

**Actas del XXIII Congreso
Internacional de Lingüística
y Filología Románica**

Volumen II/1

Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica

Salamanca, 24–30 septiembre 2001

Editadas por Fernando Sánchez Miret

Volumen II

Sección 3: Sintaxis, semántica y pragmática

Primera parte

Max Niemeyer Verlag
Tübingen 2003



Bibliografische Information Der Deutschen Bibliothek

Die Deutsche Bibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.ddb.de> abrufbar.

ISBN 3-484-50395-5 Vol. II/1

Gesamt-ISBN 3-484-50393-9

© Max Niemeyer Verlag GmbH, Tübingen 2003

<http://www.niemeyer.de>

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen. Gedruckt auf alterungsbeständigem Papier. Printed in Germany.

Satz: Fernando Sánchez Miret

Druck: AZ Druck und Datentechnik GmbH, Kempten

Einband: Norbert Klotz, Jettingen-Scheppach

Presentación

Estas actas del *XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica* (ACILFR XXIII),¹ celebrado en Salamanca entre el 24 y el 30 de septiembre del año 2001, contienen los textos de cuatro conferencias plenarias, dos mesas redondas y 230 comunicaciones distribuidas en ocho secciones.² Todo este material se organiza en cinco volúmenes de la siguiente manera:

- Vol. I: Discursos inaugurales. Conferencias plenarias. Secciones 1 y 2. Índice de autores. Índice general.
- Vol. II/1: Sección 3 (primera parte).
- Vol. II/2: Sección 3 (segunda parte).
- Vol. III: Sección 4.
- Vol. IV: Secciones 5 y 6.
- Vol. V: Secciones 7 y 8. Mesas redondas.

La distribución de los intereses de los autores es muy desigual. Las secciones mayoritarias son la 3 (Sintaxis, semántica y pragmática) y la 4 (Semántica léxica, lexicología y onomástica), con 84 y 48 comunicaciones respectivamente. Les siguen en aceptación la sección 5 (Edición y crítica textual, con 24 comunicaciones) y la sección 8 (Historia de la lingüística, con 23). A la cola se encuentran la sección 1 (Fonética y fonología, con 13), la 2 (Morfología, con 14), la 6 (Retórica, poética y teoría literaria, con 17) y, por último, la 7 (Lingüística aplicada, con 7). Igualmente se observa una distribución desequilibrada entre los trabajos que se ocupan de una sola lengua y aquellos que se interesan comparativamente por varias lenguas romances. Estos últimos representan aproximadamente el 18%. Por otro lado, las actas contienen 112 textos en castellano, 83 en francés, 24 en italiano, 18 en portugués, 3 en catalán, 2 en rumano y 2 en gallego.

Si estos datos significan algo, cada uno podrá hacerse su composición (parcial) de la Romanística de hoy. Una de tantas visiones posibles es la siguiente: Junto a los temas que se vienen tratando desde el principio y que podríamos agrupar en la *Romanística continua*, parecería detectarse una *Romanística submersa* (la fonética y morfología históricas, ¿la antigua Roma de la Romanística ha dejado de ser el centro de la disciplina?)³ y una

¹ Las abreviaturas que se usan en las bibliografías de los trabajos de estas actas son las del *LRL* I,1.

² Para la organización del congreso se contó con financiación a cargo del Plan Nacional de I+D+I (PGC2000-2673-E), de la Junta de Castilla y León y de la Fundación Duques de Soria.

³ Malkiel llamaba a la gramática histórica y comparada de las lenguas romances la «indisputable core discipline» de la Filología Románica (cf. Yakov Malkiel: «Comparative Romance linguistics». In: Thomas A. Sebeok, ed., *Current trends in linguistics, 9: Linguistics in Western Europe*. The Hague: Mouton, 1972, 835-925: pág. 835).

Romanística nova (donde apuntan, entre otras líneas de trabajo, la fraseología, el análisis del discurso, el análisis de la conversación y la elaboración y uso de bases de datos de distinto tipo y con diferentes objetivos). Por otro lado, es cierto que en la Romanística han convivido desde siempre los trabajos sobre lenguas particulares con los trabajos comparativos. Sin embargo, algunos *nostálgicos* lamentamos que no haya más espíritu panromance y comparativo en la investigación; y el motivo no es sólo el justo reconocimiento de la época dorada de la Romanística, que Malkiel sitúa entre 1885 y 1915, sino la convicción de que en la perspectiva comparativa se encuentra una de las mejores vías de avance serio para nuestros estudios y el marco en el que la Romanística puede contribuir y colaborar con otras disciplinas para el mejor conocimiento de ese complejo fenómeno que es el lenguaje.

En definitiva, valga lo que valga esta visión, lo importante es la trayectoria de estos veintitrés congresos de la *Société de Linguistique Romane* (el primero en 1928), cuyas actas se han publicado (con una sola excepción) regularmente a partir del congreso de Lieja de 1951. Con estas actas del congreso de Salamanca damos un paso más en el camino de los estudios románicos. La trayectoria futura depende de nosotros y de las sociedades e instituciones que nos agrupan y, como demuestran muchos de los textos publicados aquí, la tarea no está ni mucho menos agotada, ni siquiera en los campos tan aparentemente trillados de la gramática histórica.

Antes de poner el punto final tengo que dar las gracias al Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, especialmente a su director Luis Santos Río, que me ha procurado los medios técnicos necesarios para poder llevar a cabo la edición. Igualmente quiero agradecer la paciencia y la eficaz colaboración de Ulrike Dedner (en el período preparatorio de la edición) y de Cornelia Saier (en la segunda y definitiva fase), ambas de la Editorial Niemeyer.

Por otra parte, durante la preparación y la celebración del congreso los organizadores (Carmen Pensado, Emilio Ridruejo y Fernando Sánchez Miret) contamos con el apoyo de los miembros de los Departamentos de Lengua Española, de Filología Francesa y de Filología Moderna (portugués e italiano) de la Universidad de Salamanca y del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Valladolid, y también con la paciencia, la buena voluntad y el entusiasmo de los congresistas; a todos ellos deseo manifestarles mi enorme agradecimiento.

Después de estar trabajando algo más de un año en la edición de estas actas, las entrego a la imprenta con un inevitable sentimiento de culpa por los errores que habrán quedado, pero, a la vez, con un enorme sentimiento de liberación. En definitiva, lo importante era que las investigaciones que se presentaron en Salamanca salieran lo antes posible a la luz pública en forma impresa, para que puedan cumplir su verdadero fin, que no es otro que el de avivar la discusión y animar la investigación sobre las lenguas romances, que son el objeto de estudio y de comunicación que nos une.

SECCIÓN 3 (primera parte)

<i>Marta Albelda Marco / M^a José Fernández Colomer</i> Intensificación y metáfora	3
<i>Giovanna Alfonzetti</i> Diastratia e diafasia nell'italiano parlato: la frase relativa	9
<i>Alexandra Álvarez</i> La cortesía en el habla de Mérida	21
<i>Maria Lúcia da Cunha Victório de Oliveira Andrade</i> Oralidade e escrita: o uso de digressões como estratégia discursiva.....	29
<i>Denis Apothéloz / Françoise Zay</i> Syllepses syntagmatiques dans l'improvisation orale	47
<i>Teddy Arnavielle</i> La forme en -ant et les limites de la prédication	61
<i>Paloma Arroyo Vega</i> La diátesis en el castellano del siglo XV de la Corona de Aragón	69
<i>Susana Azpiazu Torres</i> Un procedimiento de predicación nominalizante: la pseudofrase nominal en las lenguas románicas	77
<i>Afranio Gonçalves Barbosa</i> A forma nominal gerúndio no português colonial: caracterização tipológica	87
<i>Montse Batllori Dillet / Francesc Roca Urgell</i> La extensión del artículo en español medieval y preclásico	99
<i>Paola Bentivoglio</i> Las cláusulas relativas con pronombre «reasuntivo»: un análisis funcional	115
<i>Tibor Berta</i> Sintaxis histórica del español: construcciones de infinitivo en español medieval y en español moderno	125
<i>Nadezhda Bravo Cladera</i> Un estudio de los marcadores del discurso y su distribución en interacciones diádicas de jóvenes bilingües	133

VIII

Antonio Briz / Grupo Val.Es.Co

Acerca de la estructura conversacional del español coloquial 147

Teresa Brocardo / Clara Nunes Correia

Determinantes definidos e indefinidos: análise de alguns contrastes
sincrónicos e diacrónicos 157

Claude Buridant

L'interjection en français: esquisse d'une étude diachronique.
Le cas de *hélas* 169

Maria Henriqueta Costa Campos

Les verbes modaux dans l'expression de la catégorie du médiatif 185

Micaela Carrera de la Red

Los clíticos en textos colombianos de los siglos XVI al XVIII: evolución
del orden y función 193

Emili Casanova

L'evolució de l'article onomàstic *En/Na* en català i occità 209

M^a Elena Castillo Herrero

Breve estudio comparativo de las construcciones del verbo *haber*
como subcategorizador de predicaciones secundarias a lo largo de la
historia del español 235

Bernard Combettes

Grammaticalisation et marqueurs de topicalisation en français 249

Lotte Dam

Un análisis instructivo de *ser* + *participio* 257

Nicole Delbecque

El valor paradigmático de la alternancia *a/ø* en las construcciones
transitivas del español 265

Patrizia del Puente

L'accusativo preposizionale in napoletano 277

Ángela Di Tullio / Avel·lina Suñer

Expresiones interjectivas: relación entre léxico, gramática y modalidad
exclamativa 281

Gaétane Dostie / Ronald Landheer

Quelques observations sur trois classifieurs français: *espèce, genre et sorte*:
un cas d'espèce du phénomène de la grammaticalisation 291

Ivan Evrard

La diathèse en français: un essai de synthèse 303

Elena Feliu Arquiola

Los prefijos cuantificadores en español 317

Ligia-Stela Florea

Marques de la concession en roumain: diversité, grammaticalisation, cohérence 331

Xavier Frías Conde

Aspectos semantossintácticos das preposicións en galego de Asturias ou eonaviego 345

David Gaatone

Syntaxe, lexique et sémantique: le cas des prépositions «vides» 359

Jairo Javier García Sánchez

¿Gerundio preposicional o gerundio adverbial?
La homonimia de *en* y *en(de)* 367

Livia Gaudino Fallegger

Relaciones semánticas de conexión e integración sintáctica: unos empleos de *porque* en el habla 381

Germán de Granda

Transferencias bidireccionales sucesivas (*emprunts aller-retour*) de nivel morfosintáctico en dos áreas bilingües hispanoamericanas 389

Elisa Guimarães

Expressão da negação em Português 397

Timothy Gupton

Sobre la estructura del sintagma verbal (VP): *ter* + la concordancia (in)variable del participio en el español de Asturias Occidental 405

Gerda Haßler

Recursos evidenciales en las lenguas romances: un estudio funcional y comparativo 419

David Heap

Variation pronominale dans les dialectes romans: géométrie de traits 431

Uta Helfrich

Hendidass y pseudo-hendidass: un análisis empírico-diacrónico 439

José Luis Herrero Ingelmo

Los verbos soportes: ¿gramática o léxico? 453

Kjær Jensen

Rasgos semánticos de los atributos del sujeto (complementos predicativos) 469

X

Sándor Kiss

Les bases historiques de la diathèse romane 475

Anne Moseng Knutsen

La série verbale en français populaire d'Abidjan 485

SECCIÓN 3 (primera parte)

Intensificación y metáfora

1 Introducción

En el presente trabajo nos proponemos realizar un estudio de la relación existente entre metáfora e intensificación. Abordamos una aproximación a lo que es una línea de investigación abierta, observaremos los patrones de funcionamiento de ciertas construcciones metafóricas intensificadas, por lo que no entraremos en descripciones exhaustivas.

Los usos metafóricos son muy productivos en la intensificación semántica, del *dictum*. En enunciados como *estar hasta la coronilla*, *llover a manta*, *ser un lince*, *no ver tres en un burro*, *estar que ardes*, etc., el valor de intensificación está no sólo acompañado sino también ocasionado por el significado figurado. Según Portero (1997: 126),

el proceso de metaforización tiene un gran protagonismo en la intensificación del léxico, lo que significa que la intensificación que se consigue por medio del uso metafórico irá frecuentemente unida a una mayor carga evaluativa del lexema [...].

Este hecho ha sido constatado por numerosos lingüistas y estudiosos del español coloquial (Beinhauer 1991: 318sgs.; Sanmartín 2000: 10sgs.; Seco 1970: 200sgs.).¹

2 Definiciones

Tomamos como punto de partida la definición de metáfora propuesta por el cognitivismo (cf. Cuenca / Hilferty 1999; Lakoff / Johnson 1980). Según estos autores la metáfora está presente en el lenguaje cotidiano y no sólo en los registros formales de la lengua (poesía, géneros narrativos). A partir de los estudios de Lakoff y Johnson la metáfora adquiere un

¹ Seco afirma que los valores léxicos simbólicos pueden transmitir información intensificada: *con el alma en un hilo*, *aplastante*, *quedarse bizco*, *ceguera*, *empaparse*, *ver las estrellas*, *restregar algo por las narices* (ofrecer algo con insistencia), etc. Alude a las metáforas indirectas, a través de las cuales se pretende degradar algo atribuyendo indirectamente cualidades no humanas a rasgos humanos: *berrear* por hablar, *emperrarse*, *meter la pata*, *hacer polvo*, etc. – También Bally (1909) hace alusión a la misma idea sobre el uso no literal del lenguaje en íntima conexión con el fenómeno de la intensificación.

rango especial dentro de la lingüística cognitiva, ya que no se contempla como una mera figura retórica ni como una anomalía lingüística, sino que se entiende como un proceso cognitivo. Así pues, la base de la metáfora radica en nuestro sistema conceptual, es decir, la metáfora sirve de mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas sirviéndose de otras más básicas y conocidas. A su vez, en la metáfora se manifiestan las distintas percepciones del mundo, de ahí que Lakoff y Johnson hablen de metáforas estructurales, orientacionales, ontológicas. Observemos algunos casos donde conceptos abstractos se expresan a través de metáforas con valor intensificador:

—Entre las metáforas orientacionales se hallan p. ej. *de pascuas a ramos; de la ceca a la meca; de higos a brevas; de uvas a peras*, que intensifican la distancia temporal. También aquellas en las que se hace referencia a la altura, *por todo lo alto, por las nubes*, para expresar el extremo de una cualidad en positivo; o p. ej., para señalar el extremo o degradación en negativo se dice *caerse el pelo a alguien / caerse el alma a los pies / caerse la cara de vergüenza*.

—Contamos también en español con una serie de locuciones adverbiales que intensifican la cantidad o cualidad de un determinado concepto; piénsese, p. ej. en aquellas que metaforizan la noción de <realizar algo en muy poco tiempo>: *en una patada; en un abrir y cerrar de ojos; en un segundo; en medio minuto; en un santiamén; en un periquete; en nada*; etc.

—Entre las metáforas de corte estructural cabe destacar casos como p. ej. el concepto <quedarse asombrado>, expresado mediante el dominio de la <inmovilidad>, con distintas variantes: *quedarse de piedra; quedarse a cuadros; quedarse muerto; quedarse blanco; quedarse pasmado; quedarse pegado; quedarse boquiabierto*; etc. O p. ej. el concepto <enfadarse> se metaforiza mediante el dominio físico de la <temperatura>: *ponerse a cien, quemar / hervir la sangre, echar chispas; echar leña al fuego; estar fumando en pipa*; etc.

Por otro lado, entendemos la intensificación como una categoría pragmática constante en el español coloquial, propuesta como tal en Briz (1998). Es un modo retórico de dar a entender más de lo que realmente se dice con el propósito de reforzar argumentativamente lo dicho o el decir. Los usos intensificados están al servicio de los fines conversacionales de la actitud del hablante, quien pretende dar mayor fuerza a un estado de cosas, a la verdad de lo expresado, lograr el acuerdo con su interlocutor o manifestar con fuerza el desacuerdo, imponer su yo, etc. En definitiva, la intensificación es una estrategia de la que hacemos uso los hablantes para conseguir el éxito conversacional. El mismo autor distingue dos tipos de intensificación según el nivel inmediato de incidencia, la que afecta al *dictum* y la que afecta al *modus*:

—la intensificación del *dictum* actúa de forma inmediata sobre el contenido proposicional del enunciado. En este nivel se habla de los intensificadores de la cantidad y de la cualidad (positiva o negativa) (v. Briz 1998: 127).

—los intensificadores del *modus* se sitúan directamente en el nivel de la enunciación, son modificadores de la actitud.

Ambos tipos de intensificadores poseen tanto valores a nivel monológico como dialógico. En este trabajo nos centramos en el ámbito proposicional de la intensificación de la cantidad y la cualidad. El estudio de la intensificación presenta por el momento algunos problemas, como por ejemplo el de la delimitación de sus unidades, puesto que es diferente la actuación de la intensificación léxica, presente en el sema de ciertos lexemas (*horrible*,

abominable, succulento, bárbaro, etc.), de la intensificación sintagmática, definida de manera comparativa. Así pues, entenderemos que una construcción X estará intensificada si existe una construcción Y, igual en todo a X salvo en la presencia de algún elemento tal que exprese la cualidad y/o cantidad de X en un grado inferior. El elemento responsable de dicho cambio será denominado <intensificador>. Así pues, consideraremos la intensificación como un fenómeno relativo o escalar. Obsérvese, p. ej. cómo la expresión *llorar [a lágrima viva]* está intensificada respecto al enunciado más neutro *llorar*. Sin embargo, en el caso de la construcción *enrollarse [como las persianas]*, no obtenemos un enunciado neutro en *enrollarse*, pues en dicho verbo hay una intensificación léxica, que a la vez es resultado también de dicho proceso metafórico.

3 Metáfora e intensificación

Es frecuente encontrar dichas intensificaciones metafóricas lexicalizadas o semilexicalizadas, formando locuciones verbales, adjetivales, adverbiales, etc. Obsérvese, por ejemplo, *ir de punta en blanco*, *ver las estrellas*, *llover a cántaros*, *estar hasta la coronilla*, *hablar como una cotorra*, *creer a puño cerrado*, *tener vista de lince*, etc. Los casos aquí estudiados atenderán a las características de unidades fraseológicas, dado el carácter no composicional de las mismas. El corpus utilizado ha sido extraído de las conversaciones orales de Briz (1995).

Una vez descrito y delimitado el objeto de estudio, procedemos a analizar el motivo por el que se emplea a menudo el instrumento cognitivo de la metáfora para expresar la categoría de la intensificación.

En primer lugar, diremos, tomando las ideas de Lakoff / Johnson (1980), que la cuantificación o intensificación expresada metafóricamente hace uso de experiencias cercanas, de objetos o elementos físicos (como p. ej. partes del cuerpo). El desajuste producido por la categorización de un mundo en términos de otro en ocasiones supone que la cualidad transferida se exagere, adquiera un mayor grado.²

La intensificación de la cualidad procede expresando mediante el lenguaje más de lo que el hecho real o el referente es. En numerosas ocasiones, la intensificación falsea la realidad y la manipula, se suspenden las relaciones entre referencia y verdad con un determinado propósito conversacional. Con la intensificación el hablante pretende transmitir su actitud hacia un estado de cosas expresando una cualidad que sobrepasa la de la simple referencia. Del mismo modo, los significados figurados que manifiesta la metáfora violan la norma, la máxima de la cualidad de Grice (cf. Ruiz Gurillo 2001: 208). El lenguaje figurado es creativo, pues se asocian unas ideas con otras muchas veces según una razón personal, por lo que este tipo de lenguaje se considera, por tanto, más subjetivo. De ahí que podamos equiparar las finalidades comunicativas de la intensificación y de la metáfora: son modos

² Así, Portero (1997: 105) afirma que la intensificación promueve una creatividad constante en la lengua: «la intensificación surge de la tendencia natural humana a la exageración del lenguaje» que a la vez provoca un desgaste y por ello «dejamos de tomar al pie de la letra el significado intensificativo del lexema empleado con propósito intensificador en una ocasión determinada».

de proporcionar a los usuarios del lenguaje herramientas de mayor expresividad y comunicatividad. En estos casos se implica algo más que en un enunciado neutral (una alternativa más débil); estos usos, pues, son comunicativamente más pertinentes, comunican más en menos tiempo. El carácter metafórico es compensado por la inferencia de un aumento de los efectos contextuales, es decir, a través de la metáfora se obtienen más efectos contextuales.

4 Análisis

Para el análisis, hemos seleccionado una serie de locuciones verbales intensificadas a las que aplicamos la definición ofrecida de intensificación:

una construcción X estará intensificada si existe una construcción Y, igual en todo a X salvo en la presencia de algún elemento tal que exprese la cualidad y/o cantidad de X en un grado inferior.

Al aplicar esta definición a cada uno de los ejemplos observamos que el vínculo existente entre la construcción intensificada y la que no lo está lo proporciona un rasgo, un valor de carácter metafórico y, a la vez idiomático.

a. *COSTAR UN RIÑÓN*: consideramos que está intensificada dado que existe una construcción idéntica neutra: *costar*. *Costar un riñón* se categoriza metafóricamente mediante un dominio cognitivo del tipo *la posesión inalienable es un valor*.

b. *ESTAR DE VICIO*: cuyo valor literal aproximado es <está muy bueno>, se encuentra intensificada respecto a una posible construcción neutra inferior: *estar bueno*. La transferencia de un dominio conceptual a otro se realiza mediante la metáfora *el vicio es bueno*.

c. *SALIR A PEDIR DE BOCA*: se intensifica respecto a una construcción cuya cualidad posee un grado inferior: *salir bien*. La metáfora conceptual en la que se incluye la expresión metafórica *salir a pedir de boca*, vendría a ser: *el gusto personal es satisfactorio*.

d. *CERRARSE EN BANDA*: se intensifica en relación a un enunciado neutro, *cerrarse*. En esta expresión metafórica tenemos un doble proceso de concreción: primero se proyecta una estructura esquemática de una imagen sobre otra: *cerrarse físicamente es negarse a la comunicación*. En segundo lugar, *en banda* es una segunda proyección de una imagen de un dominio sobre otro, que es además la que produce la intensificación: *en banda* se refiere al modo de cerrar una cosa; una *banda* es una cincha, un cinturón, elementos que poseen las cualidades de fuerte, resistente, aprisionado. *Cerrarse en banda* es <negarse resistientemente a la comunicación>.

e. *SUDAR LA GOTA GORDA*: está intensificada pues existe una expresión más débil o neutra: *sudar*. La metáfora conceptual que hace posible la transferencia es *lo gordo es pesado, molesto*.

f. *DURAR UNA ETERNIDAD*: está intensificada respecto a *durar* o incluso a *durar mucho*. En este caso se ha categorizado el concepto metafórico: *lo eterno es aburrido*.

g. *JUAN ES UN CERDO*: se puede reforzar el mal comportamiento de Juan, frente a *Juan es un hombre*, que alude a la bondad de lo humano. Encontramos una proyección metafórica del tipo: *el hombre es un animal*.³ Notéase también en esta construcción, de alta productividad en el español (*Juan es un cerdo*, *Juan es un gallina*, *Juan es un toro*), que la metáfora puede aludir a otro significado, <Juan es muy sucio> (para *Juan es un gallina*, *Juan es un toro*, los significados de la metáfora serían respectivamente, <Juan es muy cobarde> y <Juan es muy fuerte>). En estos casos, los enunciados neutros correspondientes son: *Juan es sucio* / *Juan es cobarde* / *Juan es fuerte*. Obsérvese cómo al eliminar la metáfora, elimino la intensificación, y con ello el efecto de realidad que transmite.

Sin embargo, si tomamos el enunciado neutro *Juan es un hombre*, su enunciado neutro refleja otra cualidad: *mal comportamiento* frente a *buen comportamiento*, donde no sólo hay una gradación de la cualidad sino también una oposición.

5 Conclusiones

Las conclusiones extraídas a raíz de estos análisis superficiales son las siguientes:

–hay locuciones que intensifican la cantidad del verbo: *costar un riñón*, *cerrarse en banda*, *durar una eternidad*, *sudar la gota gorda*, y hay locuciones en las que se intensifica la cualidad: *estar de vicio*, *ser un cerdo*, *salir a pedir de boca*.

–existen procesos de doble concreción metafórica: sería el caso de *cerrarse en banda*, donde la intensificación metafórica se produce sobre otra metáfora. Estos procesos de doble metaforización podrían dar respuesta al problema de ciertas estructuras intensificadas léxicamente, como p. ej. *enrollarse como las persianas*.

–la lexicalización o carácter idiomático de estas expresiones contribuye a su intensificación, puesto que, como señala Levinson (2000), las situaciones normales (neutras) a menudo adquieren una forma lingüística breve, simple, mientras que las situaciones complejas enriquecen la expresión prolongándola. Tal sería el caso de las construcciones intensificadas, puesto que elevar la gradación de la cualidad o cantidad del significado supone una mayor complejidad de las formas.

–por último, obsérvese cómo se delimita frecuentemente el significado más o menos indefinido de la intensificación (piénsese en los cuantificadores *muy*, *mucho*) cuando se metaforiza, pues la trasladamos a dominios más físicos: «cuando las cosas no son claramente discretas o limitadas seguimos categorizándolas como si lo fueran»

³ En la intensificación se suelen dar más frecuentemente valoraciones negativas: «todo lo que supone una contradicción a nuestras expectativas tendrá efectos semejantes, ya que partimos de lo positivo como el estado de cosas normal, de forma que cuando la situación normal es violada, marcamos este hecho en el lenguaje negativamente, por ejemplo, mediante la elección del léxico extendido metafóricamente» (Portero 1997: 127). Véanse otros ejemplos: *ser una fiera*, *una bestia*, *un marrano*, *un toro*, *un gallina*, *una tortuga*, *una hormiguita*, *un loro*, *una jirafa*, *un macho cabrío*, *un tarugo*, *un lince*, *una zorra*. Advuértase además cómo esta concreta construcción gramatical nos permite inferir propiedades a partir de sustantivos.

(Lakoff / Johnson 1980: 63). No decimos *costar mucho* sino *costar un riñón o un ojo de la cara*, no *se suda mucho* sino *la gota gorda*, etc.

En definitiva, hemos pretendido en este trabajo hacer notar que categorizamos el mundo metafóricamente para entenderlo mejor. Tendemos con frecuencia a utilizar la metáfora intensificada, puesto que de este modo nos consideramos más comunicativos, además de facilitar tanto la producción como la comprensión cognitiva de nuestros enunciados, decimos más con menos.

Bibliografía

- Beinhauer, Werner (1991): *El español coloquial* (1929). Madrid: Gredos.
- Bally, Charles (1909): *Le langage et la vie*. Gèneve, Heidelberg. (Traducción de A. Alonso: *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires: Losada, 1941.)
- Briz, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatística*. Barcelona: Ariel.
- (coord.) (1995): *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Briz, Antonio, Grupo Val.Es.Co (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel.
- Cuenca, Maria Josep y J. Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Lakoff, George y M. Johnson (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: University Press.
- Levinson, Stephen C. (2000): *Presumptive meanings*. Cambridge, Massachussets: The MIT.
- Meyer-Hermann, Reinhard (1988): Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en el español hablado). In: *AEF*, XI, 275–290.
- Portolés, José (1994): La metáfora y la lingüística: los atributos metafóricos con *un* enfático. In: Violeta Demonte: *Gramática del español*. México: Colegio de México, 531–556.
- Portero, Carmen (1997): *Intensificación: estudio de un clasema* (tesis doctoral), Universidad de Córdoba.
- Ruiz Gurillo, Leonor (2000): Las metáforas de un día en los medios de comunicación españoles. In: *ELAL*, 14, 199–215.
- Sanmartín, Julia (2000): La creación léxica I. Neologismos semánticos: las metáforas de cada día. In: Briz / Grupo Val.Es.Co.: 169–189.
- Seco, Manuel (1970): *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid: Alfaguara.

Diastratia e diafasia nell'italiano parlato: la frase relativa

1 Obiettivi e metodologia della ricerca

Una delle principali dinamiche di ristandardizzazione dell'italiano contemporaneo è la promozione, per così dire, di un numero crescente di tratti substandard, che riducono progressivamente il loro grado di marcatezza diafasica e/o diastratica, arrivando a coesistere in alcuni casi con le corrispondenti forme standard quali varianti più o meno libere (cf. Berruto 1987: 101).

Conseguenze concomitanti di tale dinamica sono, com'è noto, il costituirsi di una nuova norma dell'italiano – neostandard o italiano dell'uso medio – e, più in generale, il determinarsi di più ampie zone di sovrapposizione tra varietà lungo tutti gli assi di variazione, specie lungo quello diamesico, in cui la distanza tra scritto e parlato tende a ridursi notevolmente.

Tutto ciò rende più problematica la delimitazione e caratterizzazione delle diverse varietà, specie per quanto riguarda il parlato, dove è più difficile distinguere «ciò che è popolare da ciò che è meramente informale e colloquiale» (Lepschy 1989: 30).

La condivisione di numerosi tratti non deve tuttavia indurre, come osserva Berruto (1987: 111), a confondere categorie quali l'italiano popolare e colloquiale; ma al contrario deve costituire uno stimolo ad analisi più accurate, volte a individuare i tratti esclusivi di ciascuna varietà e quelli invece comuni, differenziati semmai solo su base quantitativa.

Gli studi empirici in tale direzione non sono tuttavia numerosissimi e ciò costituisce, come rilevato da più parti, «una grave lacuna delle ricerche sulle varietà dell'italiano oggi» (Berruto 1987: 64), una lacuna che, come nota Voghera (1992: 55), fa da «contraltare» al proliferare di modelli teorici del repertorio sociolinguistico italiano, rendendone spesso difficile una accurata valutazione.

In particolare, ancora purtroppo scarsamente analizzato è il parlato popolare, la cui caratterizzazione, per una paradossale distorsione di prospettiva, già messa in luce da Varvaro (1978: 129), continua ad essere ampiamente basata su *corpora* scritti, nonostante si tratti di una varietà primariamente parlata (cf. Berruto 1987: 111; Lepschy 1989: 44) e nonostante l'infittirsi degli studi sul parlato, in chiave sia sincronica che diacronica, non consenta più di attribuirvi tratti tipici del parlato in generale, che invece continuano a figurare nelle descrizioni dell'italiano popolare.¹ Tutto ciò finisce col porgere un'immagine

¹ Cf. a riguardo le puntuali osservazioni di Lepschy (1989). Cf. inoltre D'Achille (1990), Sornicola (1981; 1984).

statica e anacronistica di tale varietà, in cui non si dà il giusto peso a quanto differenzi e quanto invece accomuni il parlato colto e popolare nella realtà sociolinguistica attuale.

Partendo da tali premesse mi sono proposta in questa ricerca ancora in corso di analizzare dal punto di vista morfosintattico e lessicale due *corpora* di parlato relativo a due categorie di parlanti nettamente differenziate.

Il *corpus* di parlato colto (A), di circa 19 ore, è stato raccolto in situazioni diafasicamente differenziate che ruotano attorno a domini quali università, scuola, amici e famiglia. I parlanti, oltre ad essere tutti laureati, svolgono attività di alto profilo socioculturale.

Il *corpus* di parlato popolare (B), che ammonta a circa 15 ore, presenta una minore diversificazione diafasica e ciò per l'esclusione di interazioni del dominio privato, all'interno del quale i parlanti con istruzione bassa interagiscono, com'è noto, prevalentemente in dialetto o in un codice fortemente mistilingue. I parlanti, per lo più con istruzione elementare, svolgono attività di tenore socioculturale basso.

Alla minore diversificazione diafasica del *corpus* B, si accompagna anche un minor grado di pianificazione del discorso. E' evidente infatti che i parlanti di istruzione bassa quasi mai si trovano, pur in situazioni formali, a produrre quello che Ochs (1979: 55) definisce *planned discourse*,² quale si ritrova invece in molti episodi del *corpus* A (lezioni, discorsi accademici, profili e giudizi di alunni agli scrutini, ecc.)

Tale parametro offre un interessante criterio di misurazione delle diversità e convergenze tra parlato colto e popolare, soprattutto in relazione al fenomeno che qui si analizzerà, e cioè la struttura della frase relativa. E' infatti soprattutto nel parlato pianificato che emergono più nettamente non solo le differenze tra le due categorie di parlanti, ma anche differenze significative nella scelta da parte degli stessi parlanti istruiti di una particolare forma di frase relativa tra le diverse alternative offerte dal sistema linguistico dell'italiano.

2 Analisi dei dati

Una prima differenza che emerge dall'analisi dei due *corpora* è il numero molto più alto di relative prodotte complessivamente dai parlanti istruiti.³ All'interno del *corpus* A, si hanno tuttavia forti scarti quantitativi, riconducibili in parte al grado di pianificazione del discorso: la quantità di frasi relative contenute nei testi pianificati è di gran lunga maggiore di quella dei testi spontanei dei parlanti istruiti, mentre questi ultimi non differiscono in maniera altrettanto significativa dal discorso dei parlanti con bassa istruzione. Ciò conferma l'ipotesi di Ochs (1979), secondo cui la frase relativa è una struttura sintatticamente complessa che nel discorso non pianificato tende ad essere sostituita da strutture più

² Cf. Ochs (1979: 55): «UNPLANNED DISCOURSE is discourse that lacks forethought and organizational preparation [...] PLANNED DISCOURSE is discourse that has been thought out and organized (designed) prior to its expression».

³ 1700 rispetto alle 339 dei parlanti con bassa istruzione.

semplici. Non si sono invece riscontrate differenze nella distribuzione delle relative tra i vari casi: soggetto, oggetto e complementi preposizionali.

2.1 Relativizzazione del soggetto

Nel *corpus* A, il soggetto⁴ è relativizzato con *il quale* solo nell'1% dei casi, quasi tutti concentrati nei discorsi più formali e maggiormente pianificati (lezione universitaria e presentazione del programma da parte di candidati ad elezioni accademiche). Il restante 99% si serve di *che*, che nel *corpus* B rappresenta la totalità delle occorrenze.

In entrambi i *corpora*, nell'1% circa dei casi *che* soggetto è ripreso da un pronome tonico o da un dimostrativo, in relative di tipo appositivo (cf. Benincà 1993: 281). Si vedano gli ess. 1 e 2 tratti dal *corpus* A e 3, unico esempio rinvenuto nel *corpus* B:

- (1) A – Riunione di condominio
Perché con il marito... *che lui* non voleva perché era un po' restio [...] io ho chiuso.
- (2) A – Collegio docenti
Da oggi è arrivata una pedagoga e una dottoressa *che questi* verranno tutte le settimane e di giovedì dalle nove in poi saranno qui a scuola.
- (3) B – Discussione con il datore di lavoro
Ci ha la ventitré, è singola e lui è con sua moglie, *che lei* ha vuoti di memoria, sa, ha preso qualche cosa, un ictus, e ha perso le cose di memoria in pratica.

Che soggetto+ripresa è pertanto un fenomeno presente anche nel parlato colto, e non soltanto di registro informale, come invece ritiene, ad es. Berretta (1993: 232), secondo la quale si tratterebbe di strutture «assai marcate in diastratia/diafasia».⁵

2.2 Relativizzazione dell'oggetto diretto

Presente in percentuale quasi uguale sia nel parlato popolare (6%) che in quello colto (5%) è anche la ripresa clitica di *che* nelle relative sull'oggetto diretto.⁶

Non trova quindi riscontro nei dati una supposta maggiore frequenza del fenomeno nel parlato popolare, né tanto meno trova conferma l'opinione secondo cui tale costruzione sarebbe «tipica del solo stile colloquiale» (Cinque 1988: 483). Si vedano infatti gli esempi 4 e 5, prodotti da docenti universitari in una situazione ufficiale, e l'esempio 6 prodotto invece da un negoziante del *corpus* B:

⁴ In entrambi i *corpora* la percentuale delle relative sul soggetto si attesta intorno al 60% (62% nel *corpus* A, 57% nel *corpus* B).

⁵ Assente inoltre la marcatezza diatopica in senso settentrionale che Benincà (1993: 281) è incerta se attribuire a tale fenomeno, che comunque la studiosa assegna all'italiano colloquiale, non diastraticamente marcato.

⁶ Queste costituiscono il 22% del *corpus* A e il 29% del *corpus* B, tutte realizzate con *che*.

- (4) A – Elezioni universitarie
Ma c'è la proposta credo che sia riconosciuta da tutti la proposta del professor V., *che l'abbiamo avuto ospite qua.*
- (5) A – Elezioni universitarie
Sono situazioni *che* bisogna affrontarle.
- (6) B – Negozianti
Ci sono venticinque vecchi là dentro... pronti per il trapasso, cioè *che* non riusciamo più a tenerli in casa.

Delle varie condizioni che si ritiene favoriscano la ripresa,⁷ solo il carattere appositivo della frase relativa mostra una qualche rilevanza, ma è lungi dal porsi come condizione necessaria,⁸ come si evince dalle relative restrittive degli esempi 7 e 8 del *corpus* A e B rispettivamente:

- (7) A – Consiglio di facoltà
Per quanto riguarda quello che ha detto il professor R., *che è una cosa che la dico anche come anticipazione del punto successivo.*
- (8) B – Intervista a emigrati
intervistatrice: E l'italiano quando lo parlava?
intervistata: Sempre quando ero con altre persone... Se eravamo amici che ci conoscevamo, oppure parenti in dialetto, se no, se erano persone *che li* conoscevo poco allora l'italiano.

2.3 Relativizzazione di complementi preposizionali

Nella relativizzazione di complementi preposizionali,⁹ la principale differenza è, com'era prevedibile, la totale assenza dal *corpus* B del paradigma di *il quale*, che nel *corpus* A interessa comunque soltanto il 3% dei casi, addensati quasi interamente in tipi di discorso maggiormente pianificati. Il 48% dei casi del *corpus* A si serve invece del paradigma di *cui*, che in un solo esempio presenta ripresa.

Vanno tuttavia sottolineate le oscillazioni quantitative di relativizzazioni con *cui* nelle varie situazioni del *corpus* A: se nel dominio Università la percentuale è del 64%, nel dominio Scuola tale percentuale scende al 29%, una percentuale identica a quella dei casi relativizzati con *che* (esclusi i casi di complementi temporali che ammettono *che* anche nello standard); e in un episodio *che* sovrasta nettamente *cui*: 53% di contro ad appena 30%.

Ciò dimostra come *cui*, per quanto ben attestato nel parlato colto, sia sottoposto a una forte pressione da parte del tipo substandard.

⁷ Cf. soprattutto Bernini (1989; 1991).

⁸ Non si può pertanto concordare con Cinque (1988: 497) che asterisca come agrammaticale una frase quale *Il tipo che lo hai visto*, dato il consistente numero di esempi nel mio *corpus* di costruzioni restrittive con ripresa.

⁹ Questi costituiscono il 16% delle relative del *corpus* A e il 14% di quelle del *corpus* B.

Dal *corpus* B, il tipo prep.+*cui* è invece quasi assente, quasi ma non del tutto, come dimostrano alcuni casi prodotti da parlanti che mostrano altri tratti tipici dell'italiano popolare.

Ciò vuol dire che l'uso di diverse strategie di relativizzazione non possiede un valore diagnostico forte per l'individuazione dell'italiano popolare, se non in termini quantitativi, mentre altri fenomeni morfosintattici – che coinvolgono il paradigma dell'articolo, le desinenze nominali, le preposizioni, la morfologia verbale, ma anche alcuni fatti lessicali – contraddistinguono in modo più netto un parlante popolare rispetto ad un parlante con istruzione alta.

La relativizzazione di complementi preposizionali con *che*, con o senza clitico di ripresa, se nel *corpus* B rappresenta la strategia nettamente dominante (73% dei casi), possiede quindi una certa consistenza anche nel *corpus* A (30%). Escludendo l'insieme delle relative temporali che ammettono *che* anche nello standard, la percentuale scende al 60% nel *corpus* B e al 20% nel *corpus* A. Resta dunque una marcata differenza quantitativa, che tuttavia, come si è già detto, oscilla notevolmente nei vari episodi del *corpus* A, arrivando in alcuni quasi ad annullarsi.

Le relative substandard in entrambi i *corpora* sono in netta prevalenza prive di ripresa: 84% nel *corpus* A e 76% nel *corpus* B.

2.3.1 Oggetto indiretto

In entrambi i *corpora*, pochi sono i casi di relativizzazione dell'O.I., nel *corpus* B tutti relativizzati con *che*, mentre nel *corpus* A *che* si ha nel 37% dei casi.

La ripresa in entrambi i *corpora* sembra correlare nettamente, sebbene non categoricamente,¹⁰ col carattere [+Animato] della testa nominale, come si può vedere dagli esempi 9 e 10, con O.I. [+Animato] e 11–12 [-Animato]:

- (9) A – Tra colleghi di università
Tanina, *che gli piacciono i gamberi!*
- (10) B – Interviste
Poi gente *che... le* arrivano delle delle tasse, magari: ... non so, che non dovrebbero pagare.
- (11) A – Consiglio di facoltà
Questo è quello *che* in sostanza si richiamano gli studenti.
- (12) B – Discussione con il datore di lavoro
Perché magari gli fanno delle domande *che* non sa rispondere.

2.3.2 Possessore

Le relative sul possessore sono assenti dal *corpus* popolare, presenti in numero di 6 in quello colto, equamente distribuite tra *cui* e *che*, privo di ripresa. L'assenza di ripresa

¹⁰ Si sono infatti riscontrati fuori *corpus* alcuni esempi privi di ripresa nonostante il carattere [+Animato] dell'oggetto indiretto.

potrebbe ricondursi al carattere [-Umano] del possessore in tutti i casi rinvenuti, cf. ess. 13 e 14:

- (13) A – Esami
Oppure parole i prestiti di lusso sono parole *che* invece noi magari abbiamo il sinonimo nella nostra lingua.
- (14) A – Consiglio di facoltà
Però ecco e::: l'altro versante per cui: *che* il tema è stato ovviamente affrontato e messo all'esterno era il versante stampa.

Tuttavia in alcuni esempi fuori *corpus*, di parlanti con istruzione sia alta che bassa, la ripresa è assente anche con possessore umano, condizione questa che si ritiene favorisca la ripresa tramite aggettivo possessivo (Bernini 1989: 87).¹¹

- (15) A – Tra amici
All'idraulico *che* la moglie è istruzione bassa gliel'ho dato.
- (16) B – Discussione con il datore di lavoro
C'è stata una cliente, quella *che* il dottore ha stuzzicato la figlia.

2.3.3 Temporal

L'assenza di ripresa prevale in entrambi i *corpora* anche nelle relative su casi obliqui, tra i quali il gruppo più consistente è costituito dai circostanziali locativi e temporali.

Di questi ultimi mi limito ad osservare che la relativizzazione con *che*, unica strategia usata nel *corpus* B, è prevalente anche nel *corpus* A, e resta consistente anche escludendo tutti i contesti nei quali anche lo standard ammette *che*.

2.3.4 Locative

Le locative offrono maggiore interesse all'analisi, perché, data la maggiore gamma di possibilità di relativizzazione, fanno risaltare più chiaramente differenze e analogie tra parlato colto e parlato popolare.

Nel *corpus* A, la relativizzazione con *che* interessa il 10% dei casi, nel *corpus* B il 50%.

In entrambi i *corpora* *che* non presenta quasi mai ripresa e ciò sembra dipendere dal fatto che si tratti per la maggior parte di complementi non argomentali del verbo, il che favorirebbe la eliminazione del clitico di ripresa (cf. Benincà 1993: 280). Si vedano gli ess. 17–19:

- (17) A – Consiglio di facoltà
Non è un punto all'ordine del giorno del senato del ventitré, che conosco già e *che* non c'è questo punto.

¹¹ Nel *corpus* di Napoli, Fiorentino (1999: 103) riscontra vari casi di assenza del possessivo quando sono coinvolti lemmi del campo semantico dei nomi di parentela. Nel mio *corpus* accade lo stesso ma il fenomeno si verifica anche in contesti semantici diversi.

(18) A – Conversazione tra amici

Poi alle nove e mezzo dobbiamo andare all'auditorio *che* c'è uno spettacolo... della scuola elementare.

(19) B – Compravendita

Ma c'è macari una camera dirimpetto *che* c'è tanto materiale.

La differenza fondamentale tra i due *corpora* è data dalla totale assenza nel *corpus* B del tipo prep.+il quale e dalla estrema marginalità nel parlato popolare di prep.+cui.

Per il resto, il quadro che emerge dall'analisi del *corpus* A è identico a quello che emerge dal *corpus* B e anche al quadro delineato da Berruto (1987: 124–5) sulla base di un *corpus* di parlato popolare, nel quale, all'interno di «una grande varietà di realizzazioni del locativo», riscontra una serie di fenomeni, tutti presenti nel *corpus* A della mia ricerca.

Così ad esempio, l'uso di *dove* – presente nei due *corpora* in percentuali quasi identiche (circa 40%) – mostra nei parlanti colti alcuni fenomeni di solito attribuiti all'italiano popolare¹² e cioè:

a) Innanzi tutto la ripresa tramite avverbio locativo. Si veda l'es. 20, prodotto in una situazione molto formale del *corpus* A, e l'esempio 21 di un parlante con istruzione bassa:

(20) A – Elezioni universitarie

Leggete sul web dell'università di Firenze... *dove* c'è anche *qua* il momento pacato, sereno ma preoccupato della competizione elettorale.

(21) B – Televisione

Siamo a S., *dove* noi *qua* produciamo.

b) la sovraestensione di *dove* a valori non soltanto temporali,¹³ che sono comunque i più frequenti, come ad esempio in 22:

(22) A – Elezioni universitarie

[...] è un disegno di legge [...] che non tiene in considerazione tutti i passaggi che so/ si sono maturati in questo periodo di tempo dall'inizio degli anni settanta ai giorni d'oggi, *dove* figure sono si sono modificate nel tempo [...].

ma anche a contesti in cui ci aspetteremmo una relativa sul soggetto, come in 23, nel quale probabilmente l'uso di *dove* è dovuto al significato locativo della testa nominale *sede*.¹⁴

(23) A – Elezioni universitarie

Perché c'è una biblioteca regionale frammentata, una sede in via e:: Etnea angolo via Sangiuliano, una sede via Orto San Clemente, una sede via Sturzo, la sede centrale *dove* veramente fa schifo [...].

Sembra inoltre che l'avverbio relativo venga usato «per evitare la relativizzazione di una posizione poco accessibile come il genitivo» (Bernini 1989: 91), come accade in 24, nel

¹² Cf. Alisova (1965: 327), Berruto (1987:124–5), Cortelazzo (1972: 96).

¹³ Berruto (1987: 125) osserva che anche nell'italiano medio si hanno tracce di sovraestensioni di *dove*.

¹⁴ Così motiva Bernini (1989: 91) l'uso di *dove* nell'esempio «m'han detto che è una stanzetta dove la useranno per fare corsi di – di danza».

quale una costruzione più conforme allo standard potrebbe essere *di questa nostra riforma il cui obiettivo è l'autonomia*:

(24) A – Elezioni universitarie

Affrontare i problemi per il passaggio dal sistema centralistico al sistema autonomistico, questo uno dei più grandi valori di questa nuo/nostra riforma *dove* l'autonomia è obiettivo, è un punto di partenza da realizzare in maniera vera e concreta.

Il fenomeno si spiega forse con la riluttanza del parlato alla relativizzazione del genitivo, fenomeno ampiamente attestato, non soltanto nell'italiano.¹⁵

c) la tendenza di *che* «ad invadere parecchio il dominio di *dove* specialmente» ma non esclusivamente «quando il verbo della relativa è *esserci* locativo» (Berruto 1987: 125). Il fenomeno è ampiamente presente anche nel parlato colto, come si vede dagli esempi 17 e 18 già riportati, e da numerosi esempi fuori *corpus* da me raccolti;

d) altro fenomeno comune è *che*+clitico, nettamente minoritario rispetto al tipo senza ripresa e dovuto in gran parte alla obbligatorietà del complemento di luogo: cf. gli ess. 25 del parlato colto e 26 del parlato popolare:

(25) A – Tra colleghi

Ci sono le cavigliere *che ci* si mettono i pesi.

(26) B – Discussione con il datore di lavoro

((la lucertola)) aveva trovato un'insenatura *che lei ci* stava benissimo.

e) inoltre occasionalmente *che* può presentare ripresa per mezzo di un avverbio, fenomeno di cui si sono riscontrati due esempi, 27 e 28, entrambi di parlanti istruiti:

(27) A – Esami

Il passato remoto... Poi ce n'è un altro *che* ormai possiamo farci una croce *accanto*, nel parlato non lo sentiamo mai.

(28) A – Tra amici

Quello *che sotto* bisogna metterci le mani.

Estendendo lo sguardo al di fuori delle locative, anche nel parlato colto, così come Berruto riscontra nel parlato popolare, «tutti i casi ammettono realizzazioni neutralizzate col solo *che* polivalente» (Berruto 1987: 125).

L'assenza di ripresa se può in alcuni casi dipendere da lacune nel paradigma dei clitici o dallo scarso uso nel parlato di alcuni pronomi con determinati valori,¹⁶ si riscontra tuttavia

¹⁵ Cf. Bernini (1989; 1991). Il fenomeno sembra comunque di portata più generale. Secondo Keenan / Comrie (1977: 90–1), ad esempio, sebbene il genitivo sia una posizione relativizzabile nella maggior parte delle lingue del mondo, si riscontra una innegabile «awkwardness» in tale relativizzazione, come dimostrerebbe il comportamento di molti informatori che spesso preferivano una alternativa in cui veniva relativizzata una posizione più alta: cioè al posto di «I see the man whose leg John struck» «I see the man that John struck on the leg», con relativa sull'oggetto diretto.

¹⁶ Questo è il caso di *ci* dativale per referenti [-Animato], di *ci* locativo e strumentale e anche di *ne* con valore locativo e genitivale-possessivo (cf. Berretta 1985a; 1985b).

persino con verbi che nel parlato vengono quasi esclusivamente usati in forma pronominale, quali ad esempio *parlarne* (ess. 29–31),¹⁷ *averne bisogno* (es. 32), *liberarsene* (es. 33), *prescindere* (34), esempi prodotti in maggioranza da parlanti istruiti, in situazioni anche formali:

- (29) A – Tra amici
Allora è quella famosa grassa *che* parlavamo prima.
- (30) A – Seminario
La prima cosa *che* ora parleremo con N.
- (31) B – Televisione
Questo è il famoso barracuda *che* tutti parlano.
- (32) B – Intervista a emigrati
C'era il professore d'italiano qua che era quello *che* avevano più bisogno, diciamo, e veramente, va, li trattava bene perché erano gentili, abituati là in Francia, tutto un altro carattere.
- (33) A – Collegio docenti
E' necessario che ci si liberi da una zavorra del passato *che* noi ancora non siamo riusciti a liberarci.
- (34) A – Colloquio tra docente e studente
A parte gli schieramenti politici e ideologici, cosa *che* certo non si può prescindere.

3 Conclusioni

L'analisi della frase relativa mostra che la differenza fondamentale tra parlato colto e parlato popolare è una differenza in negativo: dal secondo è infatti totalmente assente il paradigma de *il quale*, presente nel parlato più sorvegliato e pianificato dei parlanti colti, sebbene in bassissima proporzione.

Si ha inoltre una differenza quantitativa nella frequenza d'uso del tipo *cui*, quasi ma non del tutto assente dal parlato popolare. Si ricordi inoltre che si hanno forti differenze quantitative nella proporzione di forme standard e non standard nei diversi episodi del *corpus* A e che in alcune situazioni, pur non del tutto informali, il parlante colto produce la stessa quantità di relative oblique con *cui* e con *che*.

Per il resto tutti i tipi di struttura relativa che caratterizzano il parlato popolare sono presenti anche nel parlato colto.

In particolare, la netta prevalenza del *che* privo di ripresa in entrambi i *corpora* rende problematica la differenziazione dei due paradigmi in termini sociolinguistici: il tipo senza ripresa non può cioè essere considerato una variante diastraticamente e diafasicamente più bassa di quello con ripresa, come sembra invece ritenere Berruto (1987: 129), il quale

¹⁷ In relazione al verbo *parlare*, Fiorentino (1999: 94) invece riscontra che «sembra essere una specificità del verbo *parlare* il fatto di costruirsi spesso con la particella *ne* (in CR debole con ripresa pronominale o CR pleonastica)».

assegna i due paradigmi a diverse aree diastratiche e diafasiche. La presenza di ripresa dipende infatti da una serie di condizioni ancora non chiaramente individuate, quali ad es. i tratti semantici del nominale relativizzato o il carattere argomentale del complemento, piuttosto che da variabili sociolinguistiche.

In linea generale, la relativizzazione con *che* di complementi preposizionali mostra chiari sintomi di risalita lungo l'asse non solo diastratico ma anche diafasico: è infatti presente anche in situazioni formali dove co-occorre con tratti decisamente standard.

Facendo riferimento al quadro sociolinguisticamente più accurato del *continuum* della frase relativa di cui disponiamo attualmente – che è appunto quello delineato da Berruto (1987: 128–34), – i miei risultati suggeriscono la necessità di alcuni aggiustamenti: e cioè una maggiore sovrapposizione non soltanto tra italiano popolare e italiano colloquiale – dal quale Berruto tende invece ad escludere il paradigma di *che* senza ripresa per tutti i casi – ma anche tra italiano popolare e neostandard.

Di tutto ciò va tenuto conto ai fini della questione teorica generale della identificazione dei tratti che definiscono l'italiano popolare e che servono a differenziarlo dall'italiano colloquiale e dall'italiano dell'uso medio.

Proprio la presenza non trascurabile del *che* relativo invariabile nel parlato colto fa sorgere la stessa domanda che Lepschy (1989: 45) si era posto in relazione a una struttura quale, ad esempio, *a me mi* e cioè «fino a che punto la si possa considerare *caratterizzante* per l'italiano popolare». E se è vero che in alcuni studi si tende ormai a riconoscere la presenza del *che* invariabile anche nell'italiano colloquiale, si può ancora concordare con Lepschy (1989–46) nel ritenere non ovvia la questione cruciale se una struttura comune a più varietà debba continuare a figurare in una descrizione dell'italiano popolare.

Rinviano una risposta a tali problemi a una fase più avanzata della ricerca, vorrei qui soltanto riprendere brevemente quanto detto in apertura: nella scelta di una determinata struttura relativa da parte del parlante colto una variabile importante sembra essere il grado di pianificazione del discorso. Nel parlato spontaneo, non pianificato, i parlanti colti sembrano avvalersi di strategie di relativizzazione strutturalmente più semplici, che vengono invece bandite dal discorso pianificato, in cui si fa ricorso a strutture più complesse apprese tramite istruzione formale. Sarebbe interessante a tale riguardo indagare sulle diverse fasi di acquisizione della struttura relativa in italiano, alla luce di un modello che, come quello delineato da Ochs (1979), vede nell'apprendimento linguistico un processo non di sostituzione ma di mantenimento di diverse strategie e potenzialità espressive ammesse dal sistema linguistico della lingua materna del parlante.

Bibliografia

- Alisova, Tatjana (1965): Relative limitative e relative esplicative nell'italiano popolare. In: *SFI* 23, 299–333.
- Benincà, Paola (1993): Sintassi. In: Alberto A. Sobrero (a cura di): *Introduzione all'italiano contemporaneo. Le strutture*. Bari: Laterza, 247–290.

- Bernini, Giuliano (1989): Tipologia delle frasi relative italiane e romanze. In: Fabio Foresti, Elena Rizzi, Paola Benedini (a cura di): *L'italiano tra le lingue romanze. Atti del XX Congresso Internazionale di Studi della Società di Linguistica Italiana*. Roma: Bulzoni, 85–98.
- (1991): Frasi relative nel parlato colloquiale. In: Cristina Lavinio, Alberto A. Sobrero (a cura di): *La lingua degli studenti universitari*. Firenze: La Nuova Italia, 165–87.
- Berretta, Monica (1985a): I pronomi clitici nell'italiano parlato. In: Günter Holtus, Edgar Radtke (Hgg.): *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*. Tübingen: Narr, 185–224.
- (1985b): *Ci* vs. *gli*: un microsistema in crisi. In: Annalisa Franchi De Bellis, Leonardo Savoia (a cura di): *Sintassi e morfologia della lingua italiana d'uso. Teorie e applicazioni descrittive*. Roma: Bulzoni, 117–133.
- (1993): Morfologia. In: Alberto A. Sobrero (a cura di): *Introduzione all'italiano contemporaneo. Le strutture*. Bari: Laterza, 193–245.
- Berruto, Gaetano (1987): *Sociolinguistica dell'italiano contemporaneo*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- Cinque, Guglielmo (1988): La frase relativa. In: Lorenzo Renzi (a cura di): *Grande grammatica italiana di consultazione*, vol. 1, *La frase. I sintagmi nominale e preposizionale*. Bologna: Il Mulino, 443–503.
- Cortelazzo, Manlio (1972): *Lineamenti di italiano popolare*. Pisa: Pacini.
- Fiorentino, Giuliana (1999): *Relativa debole. Sintassi, uso storia in italiano*. Milano: FrancoAngeli.
- D'Achille, Paolo (1990): *Sintassi del parlato e tradizione scritta della lingua italiana. Analisi di testi dalle origini al secolo XVIII*. Roma: Bonacci.
- Keenan, Edward L., Bernard Comrie (1977): Noun phrase accessibility and Universal Grammar. In: *Ling* 8, 1, 63–99.
- Lepschy, Giulio C. (1989): *Nuovi saggi di linguistica italiana*. Bologna: Il Mulino.
- Ochs, Elinor (1979): Planned and unplanned discourse. In: Talmy Givon (ed.): *Syntax an semantics*, vol. 12, *Discourse and syntax*. New York, London: Academic Press, 51–80.
- Sornicola, Rosanna (1981): *Sul parlato*. Bologna: Il Mulino.
- (1984): Gli studi sul parlato ieri e domani. In: *Linguaggi* 1, 42–50.
- Varvaro, Alberto (1978): *La lingua e la società. Le ricerche sociolinguistiche*. Napoli: Guida.
- Voghera, Miriam (1992): *Sintassi e intonazione nell'italiano parlato*. Bologna: Il Mulino.

La cortesía en el habla de Mérida

En este trabajo estudiamos las normas de la cortesía en un corpus oral, evidenciadas a través de las reparaciones hechas a las transgresiones de esas normas y también a través de los intentos de los hablantes de concertar acuerdos entre ellos y evadir el conflicto. Asimismo, indagamos sobre el ideal de persona que proyectan esas normas: en la cortesía positiva, el de una persona amable, conocedora de la lengua, que evade los temas impropios; en la cortesía negativa, la imagen de una persona que también sabe salir firme, aunque suavemente, a la defensa de su espacio, y respeta el de los otros.

Definiremos brevemente la cortesía como un sistema de normas que regula el comportamiento en sociedad y tiene la función fundamental de cuidar la imagen, tanto individual, como grupal.

1 Reparaciones y evasiones

Más que borrón y cuenta nueva, los errores y las correcciones del lenguaje son objeto de nuestra investigación, porque podemos percatarnos a través de ellos, de cuál es el ideal que los hablantes persiguen. Si hacemos la sociolingüística de la sociedad y no la sociolingüística del lenguaje,¹ podemos estudiar la norma social, en nuestro caso, la cortesía verbal, a través de estas *imperfecciones*, esas mismas reformulaciones, falsos arranques y cambios de plan. Barros (1997), siguiendo a Sacks / Schegloff / Jefferson (1974), quienes proponen el clásico modelo de la toma de turnos y sus reparaciones, estudia las reparaciones que hacen los hablantes en la llamada norma culta, en el Corpus de São Paulo.² Para Barros, la reparación debe entenderse como la corrección de las violaciones de las reglas conversacionales. El modo, por lo tanto, como el hablante infringe las reglas de la conversación o corrige las infracciones propias o de su interlocutor es una de las formas de la construcción del papel social de hablante culto (cf. Barros 1997: 36).

Para Barros (1997: 41) son pocas las reparaciones que los hablantes se permiten, y las hacen en condiciones extremas y se dan como sustituciones de términos en el plano estilístico, superposiciones de voces en la disputa por el turno y en los procedimientos de reparación de la imagen. Dado que nuestro interés está en el estudio de la norma social, nos detendremos sobre todo en estos últimos. Por ello nos proponemos analizar, en los

¹ Las expresiones provienen de los títulos de Fasold (1984; 1990).

² En Mérida, han sido estudiado en niños por Domínguez (en prensa).

materiales de habla recogidos en Mérida (Domínguez / Mora 1998) las instancias donde se muestran las normas de cortesía. Analizamos, en la primera parte y de acuerdo con Barros (1997), los procedimientos de reparación de la imagen. Dejamos de lado las reformulaciones relacionadas con la gramática.³ Tampoco nos detenemos en las infracciones a los cambios de turno, que pertenecen a los procedimientos de cohesión del género *conversación*;⁴ y descartamos también las reparaciones que se dan sin cortesía.

Además de las reparaciones, incorporamos en la segunda parte del trabajo otras instancias porque nos dimos cuenta de que había en estos textos otras modalidades para la construcción de la imagen del hablante cortés, como son la búsqueda del consenso, los halagos, y el uso de las llamadas *fórmulas de cortesía*.

Veamos, en primer lugar, cómo se dan estas reparaciones y cuáles son las estrategias que usan los hablantes para corregir lo que vienen haciendo para seguir la norma social. Encontramos reparaciones del propio discurso y del discurso del otro, con atenuaciones en los casos que estudiamos; los hablantes dudan, se detienen, cambian términos, omiten palabras, niegan e introducen marcadores de interacción para proteger la armonía de la conversación. Así se cumplen, entre los hablantes merideños, parte de las características que le atribuye Barros (1997) a la conversación culta, sobre todo en lo referido al disimulo de los procesos de reparación y correcciones del otro por medio de la atenuación. En el caso de Mérida, algunos de ellos son los diminutivos, la negación, los marcadores de interacción, las pausas, la sustitución de términos y el uso de eufemismos.

Carreño recomendaba, en su Manual de Urbanidad la llaneza y sencillez en el estilo, y consideraba «ridículo el excesivo esmero en la elección de las palabras y frases» (Carreño 1999: 186). Así, encontramos también en el corpus las reparaciones del registro, cuando el hablante sustituye lo que acaba de decir por otra expresión menos formal que parece más adecuada a la situación como en el ejemplo (1), donde se repite *padres* en vez de *progenitores*. En (2) se prefiere el término *muchachona*, más común que *güina*, quizás para salvar al oyente de un posible desconocimiento del término

- (1) actualmente son muchos...los niños que vienen de hogares...que no tienen...que no tienen...progenitores, no tienen padres ... (MDD1FA)
- (2) yo...era una güina todavía, pero me dio... los tifus, era muchachona todavía (MDD5FB).

Asimismo, se sustituyen algunas expresiones por otras menos marcadas socialmente; por ejemplo, *tirar piedras* es socialmente reprobable y se prefiere *protestar*, en (3):

- (3) Inv.: ...pero a tí te gusta tirar piedras entonces.
Hab.: No, tirar piedras no sino... ir a ver... y... a protestar claro, pero no estar tirando piedras. (MDA5FA)

Hay cosas que no se dicen en sociedad y los hablantes las dicen con eufemismos, como en (4) donde el hablante no se permite calificar el tipo de vida de la mujer de la que habla:

- (4) ¿no han oído ustedes hablar de ...de una...una mujer así de vida...más o menos...no correcta, no? (MDD3FB)

³ Son el objeto de un trabajo de Domínguez (en prensa).

⁴ Este tipo de corrección en la toma de turnos ha sido ampliamente estudiado por Barros (1997).

La atenuación⁵ pretende restarle importancia a lo que se dice, a través de diversos procedimientos. Este tema ha sido estudiado extensamente por Briz (1994) y Puga (1997). Uno de estos procedimientos puede ser a través de la pausa, que señala quizás inseguridad o duda en lo que se dice; ejemplo de ello es (5) donde se introduce una pausa antes de tocar un tema prohibido socialmente. Se puede atenuar también a través de la negación, como en (6) o con el uso de diminutivos, como en (7):

- (5) ...que yo creo que sí es una enfermedad ¿no? que todavía la tengo, que yo no puedo aguantar... las ganas de orinar... (MDA5FA)
- (6) ...yo no sería tan fea cuando estaba más muchacha... (MDD5FB)
- (7) ...y tercer año lo estudié en La Inmaculada, allá éramos un poquito más traviesas (MDA3FA)

Las anteriores atenuaciones se dan en el propio discurso, pero también se producen cuando un participante en la conversación no acepta lo dicho por el otro. Pero negar abiertamente lo dicho por el interlocutor podría causar uno de esos *incidentes* de los que habla Goffmann (1967); una de las maneras de atenuarlos es la risa. En (8) los hablantes contradicen a los investigadores, pero ríen para quitarle importancia a lo que dicen.

- (8) Inv.: ¿verdad? Parece mentira porque supuestamente por aquí y que es muy sano, dicen ¿no?
Hab.: No, parece que no [[risas]] (MDA5MA)

Para evitar conflictos, se dan excusas pretendiendo no recordar o no conocer los hechos por no haber estado en el lugar donde sucedieron. En (9) se observa cómo el hablante afirma haber salido demasiado joven de su pueblo para evitar tener que aceptar la invitación del investigador a contar historias o a recordar peleas; esto lo hace sin decir, por supuesto, que se niega a responder a la invitación.

- (9) Inv.: Mire ¿y usted recuerda alguna de esas historias bonitas de Chiguará? que haya habido alguna pelea por allá ...
Hab.: Yo salí muy muchacho de Chiguará (MDD3MA)

2 Estrategias de consenso

Además de evitar el conflicto, los hablantes dedican mucha energía a concertar acuerdos entre ellos, a cuidar su relación interpersonal y a manifestar la cercanía que van construyendo en la interacción, paso a paso. Se incluyen estos acuerdos en este trabajo, porque pensamos que hay un esfuerzo consciente de los hablantes, tanto como lo hay en las reparaciones, para lograr un ideal que es el de la armonía, que prevalece en las normas de conversación. Carreño habla, recalcamos, del «espíritu de benevolencia y consideración» y de «la afabilidad y dulzura» que deben imperar en estos encuentros (Carreño 1999: 176).

⁵ El tema ha sido estudiado en español por Briz (1994) y Puga (1997).

Por esta razón incluimos los acuerdos entre los procedimientos que los hablantes utilizan en su sistema de cortesía.

Los procedimientos para marcar esta armonía son varios, por ejemplo, marcando el acuerdo como en (10); con marcadores de interacción como *¿tú ves?* Como en (11); simulando que les han quitado el pensamiento que en realidad era suyo, como en (12); o completando las oraciones del interlocutor como en (13).

- (10) Hab.: *¿De verdad que tengo razón?*
 Inv.: *Sí sí, por supuesto que sí...*
 Hab.: *¿Verdad que es auténtico yo lo que le estoy diciendo?*
 Inv.: *Cien por ciento, sí, pero sólo después de que uno ha estudiado eso...*
 (MDD1FA)
- (11) Hab.: *...me siento mal ¿qué voy a hacer a casa yo ahora? ¿con quién voy a hablar?...¿tú ves?* (MDD3MA)
- (12) Inv.: *La historia*
 Hab.: *...me lo quitaste, la reseña histórica...* (MDD1MB)
- (13) Hab.: *Porque no me voy a esperar ...además la gente que me compra a mí es gente muy... de muy...*
 Inv.: *Sobria.*
 Hab.: *Muy sobria, de muy buen ...*
 Inv.: *Gusto* (MDB1FB)

En este mismo sentido, para crear consenso, hay repeticiones, una forma interesante de lograr acuerdos porque son icónicas: ambos piensan lo mismo y dicen lo mismo. Véase el ejemplo (14) con su patrón AB C AB donde los hablantes repiten, en la misma o en otro modo y modalidad y juegan con lo afirmativo, lo positivo, la declaración y la pregunta, que ha hecho el otro.

- (14) Hab.: *...y mi amigo y que llegaba y que «cuándo se va a casar?» y si no lo botaba para el coño. No...*
 Inv.: *Para lo que le sirvió*
 Hab.: *Para lo que le sirvió.*
 Inv.: *No sirvió para nada.*
 Hab.: *Sí, ¿para qué le sirvió?*
 Inv.: *Necedad y ¿para qué le sirvió?* (MDB3FB).

3 La cortesía como imagen

Hasta ahora hemos revisado dos procedimientos básicos que implican la atención consciente del hablante, las reformulaciones y los acuerdos, que refieren a la existencia de un sistema de normas obligatorias para la consecución de dos fines, la armonía entre los hablantes y la evasión del conflicto. Reparación y evasión son dos rituales nucleares para la construcción de las relaciones sociales. Todas estas normas que refieren a lo permitido y a lo prohibido permiten incursionar en lo que sería la gramática de las relaciones entre las

personas, siempre desde un sistema básico, como es el lenguaje. Estas normas están subordinadas a la construcción de un ideal de hablante, por no decir a un ideal de persona. Veamos cuáles son los procedimientos de reparación de la imagen (Barros 1997: 41). Lo veremos ahora según las dos caras de la imagen – y de la cortesía – la negativa o la defensa del territorio privado y la positiva, el cuidado de la apariencia propia y de los demás.

3.1 La imagen positiva: ser amable

La imagen positiva se fundamenta sobre el deseo de ser apreciado, amado, tomado en cuenta. La forma más sencilla de mostrar el rostro positivo, de ser amable y bien educado es a través del uso de fórmulas de cortesía. Se encontraron en el corpus muchas de éstas fórmulas.

Los investigadores agradecen a los hablantes y no es raro que se pongan a la orden (15), repitan el saludo como en (16) o se disculpen en (17).

- (15) no, yo estoy a la orden cualquier cosa que ... le pueda ser útil (MDA3MA)
- (16) buenas tardes, ¿cómo está? siéntese, la señora, aquí, ¿cómo está? (MDD1MB).
- (17) ... y me dijo «ay, profesor, lo felicito, a usted lo nombró la Academia por unanimidad ...usted me perdona, yo no pude ir porque ...estaba malito, estaba ahí enfermo ¿usted ve? y no pude trasladarme allá, pero si yo hubiera estado en la reunión esa, voto por usted ... (MDD1MB)

Además, los hablantes describen sus cualidades, a veces con atenuación. En el ejemplo (18), la hablante dice que ella fue bonita en su juventud, en (19) que hacía bien su trabajo y que era hábil en (20).

- (18) Yo no sería tan fea cuando estaba más muchacha ... (MDD5FB)
- (19) y yo era una muchacha muy buena, sirviendo (MDD5FB)
- (20) pero no era tan boba y entonces le dije «usted me tiene que dar plata ... » (MDD5FB)

3.2 La imagen negativa: ser respetuoso

Al lado de la imagen positiva también existe la negativa, la defensa del territorio personal y el respeto por el otro. Este suele ser el tipo de cortesía del que se habla en los manuales. Con este tipo de expresiones, los hablantes muestran su conciencia del espacio social, una especie de aura que no debe traspasarse: a través de esta actitud de respeto los hablantes muestran su conocimiento de las normas de acatamiento o de contención que se hacen por cortesía; como decíamos al principio, de moderación.

En (21) una diseñadora de modas, hablando de gente que no tiene buen gusto, debe buscar un término más leve que el usado por la investigadora, *desecharlas*. Ella sabe que las personas no se desechan, porque eso sería contra la moral, sabe también que puede evitar el contacto con gente que no tiene su nivel de distinción pero que, como persona cortés, debe hacerlo sutilmente, veamos:

(21) Hab.: ...a mí no me interesa ese tipo de personas, entonces, por lo general, trato de decepcio...de no...

Inv: desecharlas

Hab.: ...de romper ese contacto con esas personas. (MDB1FB)

Los hablantes corrigen a sus interlocutores cuando éstos pretenden hacer afirmaciones que implican una invasión del espacio propio. Sin embargo, como son hablantes respetuosos, lo hacen con firmeza, pero con moderación. Aceptar la violencia, o la desmesura como en el ejemplo (22) es inadmisibile; puede moderarse la afirmación diciendo que el niño es *un poco tremendo*.

(22) Inv: Es terrible como su papá, habíamos dicho anteriormente (hablando del hijo de la encuestada)

Hab.: No ... bueno, sí es un poco tremendo (MDA5MA)

Tampoco contribuye a la buena imagen admitir que se diga que el marido propio es violento, aunque sea celoso. La pregunta de la investigadora en (23) es inadmisibile, porque el estilo de la entrevista es semiformal y porque es una intromisión en el territorio de la hablante. Ella puede hablar de los celos de su marido, pero no su interlocutora:

(23) Inv.: ¿Lo muele a palos?

Hab.: ¿Ah?

Inv.: ¿Le cae a palos al tipo?

Hab.: No, no le cae a palos sino que... por lo menos Ch. es una persona que es muy celosa, demasiado celosa. (MDA1FA)

Es agresiva la serie de preguntas del ejemplo (24), cuyo tema es algo desagradable para cualquiera: la hablante no quiere recordar los castigos, y al decirlo, cambia el tema de la entrevista hacia las cosas agradables de su juventud.

(24) Inv.: ¿Y los castigos cómo eran? ¿cómo eran los castigos?

Hab.: Ay yo no recuerdo los castigos, por casualidad nos estábamos acordando anoche, allá con la hermana mía, que sacó mamá ...unas cositas de bordados, y tejidos y eso...entonces sacó un tapetico que bordé yo en punto de cruz.. que lo enseñaban a uno a bordar y todo, que ahora no, nada de eso, yo aprendí a bordar punto de cruz en el colegio, tantas manualidades, a tejer, todo eso (MDC1FA).

Las reparaciones de la imagen que encontramos en el corpus llevan a postular la existencia de una serie de normas que revelan el cuido soslayado y atenuado de la propia imagen positiva y a la vez la deferencia hacia el otro. Al mismo tiempo encontramos una fuerte defensa de la imagen negativa, propia y ajena, con los correspondientes ocultamientos. Se cultiva la comunión entre los hablantes, de una manera muy especial, a veces icónica, aunque respetando el espacio personal. La imagen del hablante merideño se parece bastante al hablante estudiado por Barros (1997) en São Paulo, donde las conversaciones cultas presentan un cierto «distanciamiento entre los hablantes, ausencia de polémicas pero también de aproximaciones apasionadas y el carácter *dulce* o *flojo* de los lazos de interacción. (Barros 1997: 39).

Los conflictos y polémicas, ausentes en São Paulo, lo están también en Mérida porque también aquí se ocultan las relaciones pasionales. Sin embargo, puede decirse que el hablante merideño no es necesariamente distante, como describe Barros el suyo. Como vimos anteriormente, en el corpus de Mérida se da gran importancia a los acuerdos y se enfatiza la comunión con el interlocutor, aunque de forma respetuosa. Esto puede ser consecuencia de las diferencias que hay, desde el punto de vista social entre los dos conjuntos de materiales. Mientras Barros (1997) se refiere a un hablante *culto*, de un alto nivel cultural y económico, los nuestros proceden de todas las clases sociales. No hay ni que mencionar que São Paulo es una ciudad cosmopolita, mientras que Mérida es una pequeña ciudad universitaria.

Así, tanto las reparaciones hechas a las transgresiones de las normas de cortesía como los intentos de los hablantes de concertar acuerdos entre ellos y evadir el conflicto, nos permiten vislumbrar el ideal de persona que proyectan esas normas. Por tratarse de una investigación exploratoria, no buscamos variación sociolingüística; aunque a grandes rasgos puede decirse que tampoco parece haber grandes diferencias entre los hablantes, en este particular.

Bibliografía

- Barros, Diana Pessoa de (1997): A propósito do conceito de discurso urbano oral culto: definições e imagens. In: D. Preti (org.): *O discurso oral culto*. São Paulo: Humanitas, 29–43.
- Briz, Antonio (1994): La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. In: Luis Cortés Rodríguez (ed.): *El español coloquial: actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería.
- Carreño, José Antonio (1999): *Manual de urbanidad y buenas maneras*. Bogotá: Panamericana.
- Domínguez, Carmen Luisa (en prensa): No es cómo se dice sino lo que se dice: correcciones y repeticiones en el habla niño-adulto. In: *Letras*.
- Domínguez, Carmen Luisa, Elsa Mora (1998): *El Habla de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Fasold, Ralph (1984): *The sociolinguistics of society*. Londres: Basil Blackwell.
- (1990): *The sociolinguistics of language*. Londres: Basil Blackwell.
- Goffman, Erwin (1967): *Interaction ritual*. New York: Pantheon Books.
- Puga, Juana (1997): *La atenuación en el castellano de Chile, un enfoque pragmatolingüístico*. València: Universitat de València.
- Sacks, Harvey, Emanuel Schegloff, Gail Jefferson (1974): A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. In: *Language* 50, 696–735.

Oralidade e escrita: o uso de digressões como estratégia discursiva

1 Considerações iniciais

Este trabalho tem por objetivo estudar as digressões em textos orais e escritos produzidos por pessoas cultas, verificando em que medida, ao empregar essa estratégia, a interação recebe uma espécie de reorientação de seu sentido, revelando algo que está no horizonte do campo de percepção do locutor. Pretende-se verificar também como a digressão apresenta papéis definidos na construção textual (oral/escrita).

O *corpus* da pesquisa compõe-se de textos orais – retirados de materiais do Projeto NURC/SP (D2 343 e 360) (Castilho / Preti 1987), entrevistas de TV e alguns trechos de conversações espontâneas¹ – e de textos escritos publicados na revista *Veja* (São Paulo: Editora Abril), além do conto *O espelho* de Machado de Assis.

A digressão pode ser caracterizada como uma porção textual que não se acha diretamente relacionada com o segmento precedente nem com o que lhe segue; entretanto, não é acidental e tampouco cria uma ruptura da coerência, na medida em que é fruto de relações de relevância tópica. Considerar a digressão como desvio no fluxo informacional (relevância tópica) passa a ser uma questão de perspectiva. Se considerada do ponto de vista textual ou de ação (ilocucionária), a digressão pode ser enigmática; porém, se considerada sob o enfoque interacional, passa a funcionar como uma estratégia por meio da qual se busca um determinado efeito de sentido.

A digressão implica a substituição de um domínio de relevâncias (tópico discursivo, ou seja, o assunto da atividade textual) por outro domínio diferente, que suspende momentaneamente aquele domínio anterior, colocando-o à margem do campo de percepção, enquanto o novo tópico discursivo assume posição focal. Como lembram Dascal / Katriel (1979: 78), «uma digressão pode ser caracterizada por duas mudanças tópicas sucessivas envolvendo os mesmos dois tópicos». Esquematizando essa explicação, tem-se: 1ª. etapa: retirada de um tópico (A); 2ª. etapa: introdução de um tópico (B); 3ª. etapa: retirada do tópico (A); 4ª. etapa: reintrodução do tópico (A).

A digressão localiza-se, assim, na 2ª. e 3ª. etapas. Na verdade, ela é uma estratégia por meio da qual os interlocutores conduzem o texto, manifestando na materialidade lingüística o quadro de relevâncias acionado na situação enunciativa. O deslocamento e conseqüente focalização de um novo ponto no domínio de relevâncias se instaura a partir da percepção

¹ Os nomes dos interactantes, quando mencionados, foram trocados para preservar a privacidade das pessoas.

de um dos participantes e se efetiva por meio de marcas formais que apontam para algo que estava no *entorno* e que agora é inserido no contexto situacional.

2 A digressão no texto oral

O contexto situacional em que o texto oral se efetiva manifesta-se no próprio texto, não de uma forma mecânica, mas por meio de um relacionamento sistemático entre o meio social, de um lado e a organização funcional da língua, de outro. Em outras palavras, texto e contexto apresentam-se integrados e um serve para predizer o outro. O texto oral é, portanto, um evento interativo, uma troca social de significados e tal troca se torna mais evidente na conversação espontânea, visto tratar-se de um tipo de texto em que as pessoas exploram todos os recursos da língua, e por ser um tipo de situação em que se pode improvisar, inovar e onde as mudanças no sistema acontecem.

A estrutura de um texto está relacionada ao contexto de situação, segundo Halliday (cf. Halliday / Hasan 1989), de tal forma que as variáveis *campo* (o que realmente ocorre), *teor* (quem participa) e *modo* (a função que a língua desempenha), juntas, estabelecem a configuração contextual, podem ser usadas para fazer certas predições sobre a estrutura do texto, assim como a estrutura, que é desdobrada do próprio texto, pode ser usada como indicador para encontrar a natureza da configuração contextual. Tem-se, assim, uma relação de mão dupla entre a estrutura do texto e a configuração contextual: a estrutura do texto define e confirma a natureza da configuração contextual, enquanto esta última atua como um ponto de referência para decidir que tipo de elementos podem aparecer, quando, onde e com que frequência.

Na visão de Hasan (cf. Halliday / Hasan 1989), todo texto está encaixado em uma situação específica assim como em uma configuração contextual. Isso equivale a dizer que certos aspectos de um texto são determinados pelo aqui-agora daquela interação particular. Para poder processar um texto oral, o locutor ativa sua percepção em relação à situação comunicativa. Esta, por sua vez, é acionada a partir de um conjunto pertinente de instruções para a conduta verbal na referida situação. Verifica-se, assim, que o contexto situacional determina as condições pragmáticas vigentes durante a interação verbal. Em outras palavras, o contexto situacional é a construção cognitiva (ou quadro) que o locutor faz da situação comunicativa.

A percepção da situação ocupa um lugar especial nesse contexto. O locutor percebe somente aqueles elementos da realidade circundante que considera relevantes para o desenvolvimento da interação. Assim, pode-se asseverar que o contexto situacional é uma criação individual, conforme já apontou Ibáñez (1998), mas, para que esta criação se efetive, os demais contextos (cultural, biográfico individual e conhecimento de mundo) são acionados.²

² Este assunto foi tratado, pormenorizadamente, por Andrade (1998a).

2.1 Tipos de digressão

Como a linguagem apresenta funções específicas que se refletem na estrutura textual e essa estrutura só pode ser compreendida a partir da referência a seu lugar no processo social, isto é, seu contexto, é conveniente observar e identificar na atividade interacional o que está ocorrendo em termos de estrutura. Assim, constata-se que os tipos de situação lingüística em que as digressões se estabelecem diferem entre si devido às três variáveis, já apontadas anteriormente: campo, teor e modo. A partir dessas três variáveis, pode-se determinar os três tipos de digressão já identificados por Dascal / Katriel (1979), mas carregando a subdivisão da tipologia de um ônus mais relacionado à própria configuração contextual em que tais digressões surgem:

- a) campo: digressão lógico-experiencial (aquela, anteriormente, denominada digressão baseada no enunciado) estabelece certo propósito de natureza pessoal entre o tópico central e o digressivo;
- b) teor: digressão interpessoal (anteriormente denominada digressão baseada na interação) relaciona-se a fatores de ordem contextual, revelando preocupações sociais entre os interlocutores, subdivide-se em:
 - b') digressão interpessoal incidental: está vinculada a preocupações de ordem social, como a chegada de uma outra pessoa, por exemplo, e à necessidade de seguir-se as regras estabelecidas na comunidade;
 - b'') digressão interpessoal imediata: diz respeito à imediatez da situação enquanto relação entre o falante e a pertinência de algum objeto presente no *entorno*;
- c) modo: digressão retórica (anteriormente denominada digressão baseada em sequência inserida) estabelece um vínculo de pertinência textual, ou seja, contribui para a textura da produção lingüística e divide-se em:
 - c') digressão retórica didática: caracteriza-se por ser uma sequência que modifica uma outra sequência par, do tipo pergunta-resposta. Esse tipo é bastante comum e demonstra um aspecto interacional importante, visto que parece servir a uma variedade de atos de fala: corretivo, informativo, clarificador, entre outros;
 - c'') digressão retórica persuasiva: revela uma certa manipulação da pergunta, orientando-a de alguma maneira. Um exemplo característico desse tipo de digressão se instaura quando o interlocutor cria uma paráfrase da pergunta com a finalidade de direcioná-la para certo objetivo, como se verifica em debates ou entrevistas.

Na construção de um texto oral em que se instaura uma digressão, nota-se que o falante traz para o contexto situacional algo que é próprio do contexto biográfico e/ou do contexto de conhecimento de mundo, ou seja, trata de influenciar a constituição do contexto situacional no outro interactante, em função de suas metas comunicativas, criando uma *digressão lógico-experiencial*,³ visto que o foco da cena discursiva é direcionado para um propósito de natureza pessoal. Nesse caso, há negociação individual ou negociação de contexto em função do quadro de relevâncias que se estabelece na interação. Veja-se o exemplo a seguir:⁴

³ Neste artigo, seguiu-se a tipologia de digressões proposta por Andrade (1995).

⁴ Os trechos em que ocorre uma digressão foram destacados em itálico.

L2: tenho saído sim... assim em termos mas eu acho por exemplo:... de sair:...
 éh::... sabe sair por aí:: descobrir

[

L1: uhn

L2: lugares novos e tal acho que meu conhecimento de São Paulo é muito restrito se comparar com papai por exemplo...

L1: eu fui:: quinta-feira... não foi terça-feira à noite fui lá no () né? lá na Celso Furtado

L2: éh::

L1: passei ali em frente à:: Faculdade de Direito... *então estava lembrando... que ia muito lá quando tinha sete nove onze... (com) a titia sabe?... e::* está muito pior a cidade... *está... o aspecto dos prédios assim é bem mais sujo... tudo acinzentado né?*

L2: uhn:: poluição né? (D2 343: linhas 12–25, p. 17)

Nesse segmento, os interlocutores desenvolvem o tópico «Sair de carro para a cidade», no momento em que L2 se refere aos seus conhecimentos de São Paulo e os compara ao do pai, fazendo uma pausa, L1 toma o turno e muda o tópico discursivo para «Opinião de L1 sobre o aspecto da cidade»; entretanto, ao referir-se à Faculdade de Direito, L1 faz uma pausa e cria, por meio do marcador «então», uma *digressão lógico-experiencial*, introduzindo o tópico «Lembranças de L1». A digressão é percebida não só pela mudança de relevância tópica (aspecto da cidade) para relevância marginal (lembranças de L1), mas também pela mudança discursiva temporal: de «passei» (pretérito perfeito narrativo) para «estava lembrando» (pretérito imperfeito narrativo-descritivo). L1 denuncia o esgotamento da digressão fazendo pausas e alongamentos e, finalmente, reintroduzindo o tópico «Opinião sobre a cidade» com o marcador «e::».

Casos bastante significativos desse tipo de digressão podem ser observados em conversações espontâneas ou em entrevistas de TV como nos segmentos colocados a seguir:

L1: eu fui ver um filme Ó::timo... Vestígios do Dia....

L2: ah;; me falaram que É muito bom

L3: *neste fim de semana? ... você viu Filadélfia?*

L1: *vi sim ... vi semana passada... este:: fim de sema::na vi...*

L3: *é BOM?*

L1: *eu NÃO gostei muito... achei MUItO TRISte porQUE é um filme sobre Aids e preconceito né? ... o raPAZ ele é mandado embora é um advogado ilustre... ele não É mandado embora...porque tinha aids É mandado embora porque é homossexual... porque uma coLEga que tem aids e que NÃO É mandada embora... quer dizer enTÃO fica CLARo que a firma usou dois pesos duas medidas*

L2: *ai ele entra na justiça*

L1: *ENTÃO:: ele entra na justiça... o filme é isso... e Filadélfia é a cidade dos direitos humanos... o FILme é MUI::TO bem interpretado MAS é um filme cheio de clichês POR exemplo é um filme que deseja mostrar que os Estados Unidos são no fim das contas O:: PAÍS da justiça... onde MESmo que seja intolerante... você con::trata um BOM advogado o advogado GAnha a CAUsa pra você É um filme ameriCano deMAIS::... pro meu gosto... Ele só vale pela interpretação de Tom*

Hanks que traBaLha muito bem MAS a história É simples... MAS bom mesmo é Vestígios do Dia... esse filme é impressionante

L2: você assistiu Vestígios do Dia?

L3: ainda não tive tem::po

L1: é LIN::do é:: impressioNANte... é uma adaptação né? (Conversação espontânea 1)

L1 introduz o tópico «Último filme visto no cinema», comentando a respeito de «Vestígios do dia», mas é interrompido por L3 e todos os interlocutores começam a falar sobre o filme «Filadélfia». Após uma longa *digressão lógico-experiencial* sobre este último filme, L1 volta a introduzir o tópico relacionado a «Vestígios do dia». Nesse segmento, a digressão baseia-se numa relação paradigmática ou associativa evocada a partir do item lexical «filme», produzido por L1 em «eu fui ver um filme ó::timo... Vestígios do Dia...». Vocábulo este que leva L3 a fazer uma associação com outro filme, deslocando o tópico sobre «Último filme visto» agora para «Filadélfia». A volta ao tópico é feita por L1 que, depois de responder ao amigo, retorna a expressão avaliativa usada para caracterizar o filme, mas com certa variação: «bom mesmo é».

L6: ...o que seu ministério fará sem dinheiro? se não há dinheiro nem pra quatorze reais de aumento do salário mínimo... depois de quatro meses de debate... nós tivemos a concessão por um mês só...

o mês de janeiro...

L5: [parece que estão falando de uma verba de

L2: [(veja)... ()

L5: cento e vinte milhões... uma coisa assim... cento e vinte milhões...

L2: [não... veja... tem pouco dinheiro... Salomão... pra... má/ não é tão miserável assim que não possa fazer nada... compreende? *aliás... eu acho que no Brasil... nós precisamos... eu... eu acho muito importante que os jornalistas sobretudo... não é? cutuquem os temas de maneira direta... não é? agora... é também é... também é preciso perceber que no Brasil...* (Programa Entrevista Coletiva – Francisco Weffort)

Nessa parte da entrevista, os locutores (cinco jornalistas e o ministro Francisco Weffort) desenvolvem o tópico relativo aos problemas de verba enfrentados pelo ministério da cultura, quando L2 (o então ministro da cultura) faz uso de uma *digressão lógico-experiencial* referente ao papel do jornalista, como elemento que deve apontar os problemas de forma direta. A volta ao tópico prévio é estabelecida por meio do marcador «agora».

Por sua vez, o falante pode evidenciar no contexto situacional elementos do contexto cultural, já que se tornam relevantes, motivacionalmente, elementos externos ou regras de conduta da atividade social, estabelecendo uma *digressão interpessoal incidental*.

L1: é... olha só... o que é que... o que é que... ahn... quantos *shows* por ano? com essa loucura agora que tão de ()... (o quê) todo dia cês fazem *show*... ou não?

L2: depende da época do ano... né... Jô? esse ano a gente deve fechar o ano com uma média de cento e sessenta...

[
L3: *toma uma aguinha (aqui do Luís Fernando Guimarães) por que não deram pra nós... né?*

L1: *a água troca... a água troca...*

[
L3: *não... vou tomar a dele mesmo...*

[
L1: *na/não... já não vai... porque todo intervalo a gente troca a água pra um não ficar bebendo a baba do outro... claro... ((risos))*

[
L3: *a::... eu não vi...*

L1: *a gente sempre troca...*

L2: () *a curiosidade desse negócio que tinha aqui dentro... Jô...*

[
L1: *não... varia...*

[
L3: () *you falou que era preto... agora é branco...*

L1: *pois é... toda vez eu tenho que falar... tem vezes que é água... tem vezes que é água de coco... tem vezes que é... refrigerante*

[
L3: *pinga*

L1: *dietético de vários tipos...*

[
L2: *mas cê tava falando do show... esse ano a gente deve fechar com cento e sessenta e cinco... cento e setenta shows por ano... (Programa Jô Onze e Meia – Zezé de Camargo e Luciano)*

Nessa entrevista, L2 (o cantor Zezé de Camargo) está desenvolvendo o tópico relativo ao número de *shows* feitos pela dupla, mas L3 (o cantor Luciano) interrompe para oferecer água a seu companheiro. A seguir, passam a desenvolver o tópico relativo ao conteúdo da caneca. L1 (o entrevistador Jô Soares) dá as explicações devidas e L2 volta a desenvolver o tópico sobre os *shows*.

L1: enTÃO... vocês gosTArAm do projeto da casa?

L2: está Ótimo... adoraria morar numa casa como essa...

L3: pena que eu não dirijo... e Arujá cinco fica lon::ge demais do meu trabalho...

L2: mesmo que você dirigisse... Paula... não teria condições... já penSOU:: quanto tem::po você levaria atravessando toda a marginal até chegar a USP...

L3: é:: Rodolfo... só quando você construir Pinheiros QUATro ((risos))

Garçonete: *café com aÇÚcar... ou adoçante? ...*

L1: *adoçante...*

Garçonete: *aqui está*

L1: *obrigado*

L2: mas... FOra de brincadeira... Rodolfo () se NÓS puDÉssemos... compraRÍAmos essa Casa... quando ficasse pronta...

L1: eu tô pensan::do em ficar com ela para mim... mas... CLAro... se eu tiver o dinhei::ro para pagar os cotistas...

L3: mas eu acho que/ que o João vai querer comprar também...

L2: ótimo... assim o preço SObe... e NÓS como cotistas... ganhamos mais dinheiro... quem oferece MAIS... Leva

L1: ficando esperTI::nho hem:: (Conversação espontânea 2)

Nessa conversação, os interlocutores estão num Café e, depois de fazerem o pedido, desenvolvem o tópico «Projeto da casa de Arujá». Entretanto, são interrompidos pela garçonete que vem trazendo o pedido e pergunta se desejam «café com açúcar ou adoçante». Nesse momento, tem-se uma *digressão interpessoal incidental*, visto que está relacionada a um fator de ordem contextual: os interlocutores têm preocupações sociais e necessitam interagir de acordo com as normas, isto é, estão num Café, fizeram um pedido e a garçonete faz o seu papel servindo aos clientes. Após serem atendidos, L1 agradece em nome dos demais e a garçonete se retira. Há uma mudança de alinhamento entre a conversa dos três amigos e a chegada da garçonete, que se evidencia pela mudança de entonação e postura dos participantes, anteriormente mais descontraídos e alegres, agora sérios e solícitos. Em relação ao domínio de relevância, observa-se que agora ela é motivacional, já que o tópico central («Projeto da casa») fica suspenso temporariamente e dá lugar ao interesse dos participantes (serem servidos e desempenharem seus papéis de pessoas educadas e cordiais). Há, portanto, um deslocamento do tópico devido ao teor do discurso, englobando elementos do contexto de situação e das relações sociais.

O falante pode ainda introduzir uma *digressão interpessoal imediata* ao fazer uso da relação existente entre ele próprio e a pertinência de algum elemento ou objeto presente no *entorno*. Veja-se o trecho a seguir:

L1: é coitadinho... porque ele tá tão a perigo... a gente nota que ele tá... cê tá com uma cara de quem tá com o boi na sombra e o irmão com a cara de aflito... ((risos)) não sei porque (que é isso)...

L2: não... mas a última grana que eu tinha eu gastei em alfinete... pra por na minha calça... ()

[

L1: rapaz... eu não tinha olhado essa calça ainda...

[

L2: e eu fiz um compromisso aqui com a galera... aqui com o pessoal do seu programa... da platéia... de que no final eu vou dá um alfinete pra cada um deles... () ((aplausos))

L1: rapaz... deu pra dar um detalhe... deu... heim?

L2: isso aqui na verdade... é o seguinte... né... porque eu tenho um neném novinho agora... um filho com nove meses... quando nasceu eu

[

L1: com nove meses...

L2: fui compra/ é... comprei logo uma caixa de alfinete... levei pra casa... mulher «pra que isso...» «isso aqui pra amarrar as fraldas...» ela falou «cê tá... há vinte anos atrás rapaz...

[

L1: atrasado

L2: o negócio agora é descartável...

[

L1: é claro...

[

L2: aí eu peguei e fiz...

[

L1: botou na calça...

[

L2: botei na calça aqui...

[

L1: o::...Arafat... cê já mostrou aqui o... o... ((risos)) (Programa Jô Onze e Meia – Zezé de Camargo e Luciano)

Nesse segmento, os interlocutores desenvolvem o tópico relativo aos contratos e *shows* marcados para aquele ano, quando L1 passa a comentar a respeito da fisionomia de L2. Este procura-se justificar, fazendo alusão ao motivo de ter colocado tantos alfinetes em sua calça. O elemento que provoca a digressão interpessoal (relação de L1 com o fisionomia de seu interlocutor na imediateidade do contexto situacional) é a referência que o entrevistador faz à expressão de aflição de L2.

Para analisar como se processa a interação, neste trecho, foi preciso observar o teor do discurso. Houve uma mudança no domínio de relevância provocada por um elemento de ordem contextual (a expressão de L2) que se manifesta na fala de L1.

L1: porque... eu fiz o curso normal... porque eu havia perdido o meu pai fazia:: ah no no primeiro colegial e:: eu precisava ter uma ah optar por uma carreira pro/ – *meu relógio está atrapalhando a nossa* – ... por uma carreira profissionalizante... eu achei que as coisas dali para frente seriam mais difíceis eu comecei o colegial... (SP D2 360: linhas 1562–1567, p. 175)

L1 responde a uma pergunta de L2, introduzindo o tópico «Necessidade de carreira profissionalizante de L1». Nesse segmento, a locutora diz por que escolheu a carreira profissionalizante, mas interrompe o desenvolvimento do tópico e faz uma *digressão interpessoal imediata* ao mencionar o problema do horário: «meu relógio está atrapalhando a nossa». A interrupção é rápida e relaciona-se algo que está presente no *entorno* e torna-se relevante para o locutor. Ao introduzir o tópico prévio, L1 repete a última estrutura utilizada antes da digressão: «por uma carreira profissionalizante...».

L2: não::... o cruzamento é ali adiante... mas não é para entrar ainda neste PONto você daí para Jundiá... nós só vamos sair lá no fim

L1: Vitor... você conhece esta estrada como a PALma da MÃO né

L2: conheço bem

- [
- L1: *então... descreva a PALma da mão ((risos))*
- L2: *faz uns DOze anos que eu viajo por aqui TOda semana... esta estrada é muito boa... é gostosa de dirigir*
- L1: *é engraçado essa coisa de provérbio... outro dia o Bussunda mencionou aquele éh... «ele JOga como um leão... você já viu como um leão joga? ... NADA» ((risos))*
- L2: *é... às vezes o Bussunda e:: o pessoal que trabalha com ele no programa «Casseta e Planeta» têm sacadas interessantes... mas em:: outras...*
- L1: *uhn uhn... esta estrada é realmen::te mui::to boa... veja só... (Conversação espontânea 3)*

Nesse exemplo, L1 faz alusão ao fato de seu amigo conhecer bem a estrada pela qual estão viajando e emprega o termo «palma da mão». L2 confirma conhecer bem a estrada, mas L1 toma o turno e, ironicamente, pede que o outro descreva a palma da mão. L2 torna a mencionar que há muito tempo viaja por aquela estrada, mas L1 está interessado em voltar a falar sobre o provérbio mencionado anteriormente, então faz um comentário acerca do programa «Casseta e Planeta», criando uma *digressão interpessoal imediata*, dado que o locutor atribui valor a um elemento do entorno e efetiva uma relevância motivacional, fazendo com que esse elemento seja incorporado à situação discursiva.

Por fim, o falante pode estabelecer um vínculo de pertinência textual, ou seja, contribuir para a textura da produção lingüística, instaurando no contexto situacional elementos relevantes ao contexto cultural, biográfico individual ou de conhecimento de mundo. Neste caso, tem-se uma *digressão retórica didática* como se pode observar no trecho a seguir:

- L1: *você acha que... desenvolvimento é BOM ou ruim?*
- L2: *desenvolvimento em que sentido?*
- L1: *crescimento... o Brasil diz-se basicamente subdesenvolvido e diz-se também que ele está crescendo... se desenvolvendo... parece que está saindo de uma condição de subdesenvolvido para chegar sei lá numa de desenvolvido... okay?... uma:: um caminho*
- L2: *ahn ahn*
- L1: *agora PE::gue... os indivíduos... desse país... é melhor ou é pior para eles isso?*
- L2: *não sei porque acho que aí quando se fala em desenvolvimento geralmente está se falando num plano né? ((...)) (SP D2 343: 497–509, p. 29–30)*

L2 pede uma informação sobre o sentido do termo «desenvolvimento» (ato de fala clarificatório), pois é provável que não o tenha compreendido totalmente, evidenciando que o contexto de conhecimento de mundo não é plenamente partilhado pelos dois participantes. Para poder sanar a dúvida da interlocutora e garantir a inteligibilidade do discurso, L1 relaciona o termo que causou toda a dificuldade a outro («crescimento»); a seguir, para deixar mais evidente ainda o significado pretendido, faz uso de um exemplo («agora PE::gue... os indivíduos...desse país... é melhor ou pior para eles isso?»). Tem-se, então, uma *digressão retórica didática*, já que não há a introdução de um novo tópico, mas uma mudança em relação ao foco. Passa-se de um ponto de centração a outro, isto é, há um deslocamento do domínio de relevância tópica para uma relevância de ordem metaconversacional ou metalingüística. A resposta de L1 à pergunta feita por L2 se dá por meio de construções parafrásticas com o intuito de expandir a noção de

«desenvolvimento»: ação ou ato de sair da condição de subdesenvolvimento. Após a digressão, L2 tem condições de responder à questão proposta e faz uso da repetição do termo «desenvolvimento» para voltar ao tópico prévio.

O mesmo tipo de ocorrência, isto é, após uma pergunta feita por um dos locutores, o outro faz um pedido de esclarecimento, para em seguida desenvolver o tópico em questão, o que pode ser observado no exemplo a seguir:

L4: já deu pra fazer um plano de rescalonamento dessa dívida... aí?

L2: *de qual?*

L4: *dessa dívida total... já deu pra estabelecer uma estratégia... ou é muito cedo ainda?*

[

L2: ah... depende... você tem que analisar cada uma das coisas separadamente...

(Programa Entrevista Coletiva – Mário Covas)

Um dos locutores pode, também, fazer uma pergunta, não para solicitar qualquer esclarecimento, mas para manipular seu interlocutor, orientado seus argumentos de alguma maneira. Um exemplo característico desse tipo de digressão se instaura quando o locutor cria uma paráfrase da pergunta com a finalidade de direcioná-la para certo objetivo, estabelecendo uma *digressão retórica persuasiva*, como se verifica nos exemplos a seguir:

L4: o papel do governante aí no caso... governador... o senhor desculpe... é criar uma estrutura que fique a salvo dessa politização maluca aí... que volta e meia vota...

[

L2: perfeitamente...

[

L4: ué ... isso não é ()...

[

L2: e você acha que isso que tá acontecendo impede tal ou qual pessoa de ser eleita?

L4: de ser eleita não... de tomar... de... de politizar do jeito que foi feito... se se estabelece as regras definitivas que impeçam...

[

L2: *quais definitivas? que alguém quando chegar no governo aja em relação às suas escolhas da mesma maneira que eu?*

[

L4: não...

[

L2: *que tipo de regra eu posso impor à empresa de tal maneira a que... quem quer que seja como acionista majoritário... não vá dispor sobre isso segundo a sua vocação...*

L4: tem maneiras legais de estabelecer conselhos que evitem esse poder

[

L2: sim mas os conselhos estão aí... os conselhos existem... (Programa Entrevista Coletiva – Mário Covas)

No exemplo dado, os locutores desenvolvem o tópico «Papel do governante», entretanto L2 (o governador Mário Covas) não aceita as observações do jornalista e passa a questioná-lo, fazendo uso de perguntas manipulatórias que provacam pausas no fluxo informacional e visam a preparar o interlocutor para aceitar as objeções que fará em relação ao tópico em andamento.

L2: e eu acho que a gente está num período de decadência

[

L1: veja o seguinte... cada vez não aumenta mais a prioridade de... ter hecatombe?... ou é mais fácil?...

L2: atualmente?

[

L1: pelo menos teoricamente?...

L2: ahn

L1: é né?

L2: ahn ahn...

L1: *cada vez não se aumenta mais essa pro/ essa::... potencialidade de fazer:: uma hecatombe?*

L2: *ahn ahn*

L1: *então*

[

L2: *mas isso está dentro de um ciclo né? maior... ou você acha que não?...*

L1: ou seja... uma época há vontade de fazer hecatombe outra época não há... de qualquer maneira... numa época ou noutra a tua potencialidade de fazer hecatombe aumenta né? então você veja a própria bomba atômica né?... ((...)) (SP D2 343: linhas 1689–1708, p. 58–59)

No segmento prévio ao trecho digressivo, L2 faz uma pergunta em relação à pergunta de L1 sobre a época em que pode haver prioridade de ocorrência de hecatombe; tem-se, portanto, uma digressão retórica didática (segmento que vai da linha 1693 a 1696). Após a dúvida de L2 ser sanada, L1 repete a pergunta não para esclarecer algum ponto da questão, e sim para persuadir a interlocutora quanto à probabilidade de acontecer uma nova hecatombe, fazendo-a inferir (isso fica evidente com o uso do marcador «então») os motivos pelos quais a teoria por ele apresentada está correta.

Para a construção do significado comunicativo de interações verbais contendo digressões, torna-se fundamental a observação do contexto situacional e da verificação de que elementos dos demais contextos (cultural, biográfico individual, conhecimento de mundo) afloram, determinando a configuração contextual e as condições pragmáticas vigentes durante a interação. Assim, o contexto manifesta-se através de uma forma de relevância (central, marginal, motivacional ou metalingüística) que envolve a atividade conversacional quer como presença, quer como saber dos interlocutores.

Ao se afirmar que, por meio da digressão, a interação verbal recebe uma espécie de reorientação de seu sentido, pretendeu-se dizer que a digressão opera uma mudança de foco em relação ao tópico discursivo em andamento, revelando algo que está no horizonte do campo de percepção do falante. Desejou-se também afirmar que a digressão tem papéis definidos na construção textual, de base informacional ou interacional na organização

tópica. Isso se deve ao fato de que toda a digressão circunscreve a significação tópica no âmbito de significações mais amplas, geradas pelo espaço discursivo, emergentes graças ao olhar que pelo menos um dos interlocutores lança em relação ao quadro discursivo no qual a interação se efetiva. Em outras palavras, a digressão revela o «lugar» de onde emerge a relevância de seu conteúdo agora contextualizado.

Por meio da explicitação verbal desse lugar de processamento discursivo, realiza-se a integração textual da digressão: focalizando e instaurando novas relevâncias, a digressão torna-se um tópico efetivo do texto, articulado aos demais, na medida em que espelha a geração de tais relevâncias, criando um movimento próprio. Talvez até se poderia dizer «estético»: se se imagina a progressão tópica como uma linha reta, a digressão faria com que essa linha se tornasse uma «serpentina» (Paes 1984: 31), trazendo vivacidade ao discurso e carregando-o de um matiz singular.

As análises feitas permitem afirmar que, de acordo com os objetivos, os interlocutores organizam suas ações de modo a alcançar os fins a que se propuseram no início da interação e que as digressões se instauram como estratégias discursivas na organização do texto oral. Em outras palavras, a digressão instaura na significação tópica elementos que pertencem ao espaço discursivo em que se tornam emergentes devido à percepção de um dos interlocutores, evidenciando que o quadro discursivo se compõe de elementos centrais e marginais passíveis de se tornarem focais devido a uma escolha realizada durante a atividade interacional.

Sendo o texto conversacional fruto de uma atividade de co-produção discursiva (Marcuschi 1986), o tópico precisa ser visto como algo dinâmico e resultante de deslocamentos operados pelos interactantes, de domínios de relevância «centrais» para relevâncias «marginais», provocados pela introdução de novos domínios mencionáveis na interação, a partir de outros já existentes, ou de associações, ou ainda de implicaturas.⁵ O interesse dos participantes para que a atividade flua é, muitas vezes, responsável pela ocorrência de trechos digressivos, mas que devem ser encarados como estratégias discursivas empregadas por um dos interlocutores, na medida em que este relaciona e aciona o campo, o teor ou o modo do discurso, com o intuito de garantir não só a continuidade do desenvolvimento do tópico mas também a construção de sua coerência.

2.2 A digressão no texto escrito

Na construção de um texto escrito, a digressão seria uma fuga (ainda que momentânea) da meta original para uma aparente incursão através dos prováveis anseios do leitor. Segundo Moisés (²1978: 152), a digressão pode apresentar qualquer tamanho e ser inserida em qualquer parte do texto e em obras de toda natureza. Acrescenta ainda que ela constitui

⁵ Sentido derivado, que se atribui a um enunciado a partir da constatação de que seu sentido literal seria irrelevante na situação. Exemplo: Numa interação em que os participantes estão preparando um bolo e após a pergunta feita por A: «Você viu onde está o vidro de baunilha?», B responde: «Você perdeu seu óculos?» e A complementa: «A propósito, você leu aquele artigo sobre miopia que saiu na revista Cláudia?», o desvio tópico baseia-se na implicatura do enunciado de B, em detrimento de alguma particularidade do próprio enunciado: «Você está ficando cada vez mais míope» ou «Pessoas míopes devem usar óculos, onde estão os seus?».